

155 15-V-33 300

TAJO

155



ANN SOTHERN

2

PTS.



En la parte superior: "Algabeño" hijo dejándose pasar el toro, reciamente toreado, en el pase de pecho.—La foto inferior muestra a "Cocherito de Bilbao" acariciando la oreja de su descarado enemigo, oreja que ganaría momentos después matándole de certero volapié.

HANNÓVER, la maga de la jardinería

Casi tres siglos ya, en 1667. Hannóver disfruta de renombre universal por la verde orfebrería de sus jardines, en los que crecen las más bellas flores del mundo. Estilizados cuadros de filigrana natural reciben mimos de tijerada y el misterio de las frondas no puede ser más apto para poetas y amantes. Ante la admiración y el embeleso de propios y extraños, los vergeles muestran sus puertas abiertas de par en par.

No ha estallado todavía la guerra de los treinta años y ya es época de esplendor para los jardines; los Príncipes Electores tienen realengo en Inglaterra, y sobre Alemania hay esbozos de barroco.

Agosto de 1939. Gesta inicial victoriosa del ejército de Alemania. La lucha sella remansos magistrales en el primer alejamiento de pública frecuentación por los jardines vivido. En 1941, al segundo año de cruzada del Reich, en tanto que el soldado sigue rutas imperiales, vuelve a brindar Hannóver anticipo de paz en sus sendas floridas, anticipo de magia espectacular, esa magia que toma frondas por foró y árboles por bambalinas, bajo la lámpara inextinguible del sol en el dosel del cielo y el sortilegio de la luna pálida como estrofa romántica. Son los instantes en que el Arte adquiere prestigios soberanos en la grácil silueta de las danzarinas inducidas por la pasión del ritmo desarrollados en escenarios al aire libre, a base de conjuntos famosos que reviven magnificencias sensitivas de pasados siglos, cual las de ese imperecedero «ballet» de la Opera de Hannóver, uno de los más famosos de Alemania, que debe su tradición a la incomparable Ivonne Georgi.

Vuelven a surgir el Barroco, el Rococó y el Biedermeier, al conjuro de formas ligeras llevadas casi irrealmente por una música que ha fomentado los sueños de sucesivas generaciones. Desde Schubert a Strauss, las más cálidas y alegres notas de música alemana suenan en los jardines como evocación y rito de raza, ese rito que ha convertido al encantado país del Rin en el eminente lírico que secularmente viene siendo para, por cima de todos los avances de lo contemporáneo, seguir en defensa de la razón axiomática de que ensueño y eternidad son sinónimos.

Son los instantes en que el arte adquiere prestigios soberanos en la grácil silueta de las danzarinas.



Ante la admiración de propios y extraños, los vergeles muestran sus puertas abiertas de par en par.



En el escenario al aire libre, idilios de delicada ficción y tapices de césped.



EN LAS VENTAS

La corrida del domingo

Emocionante cogida de Paquito Casado

Ganadería: Juan B. Conradi (Sevilla)

Espadas: Curro Caro, Casado y Martín Vázquez.

Con una entrada regular (el fuerte viento y la tarde fría, pese al sol, restó asistencia) se celebró la corrida anunciada para el domingo. Presidió el señor Breña y desfilaron, para pasaportar los Conradi que había en los corrales, Curro Caro, Paquito Casado y Martín Vázquez.

La reseña de los toros fué como sigue:

Primero. «Aceitunero», número, 71, negro meano. Segundo. «Mandarin», número 55, negro. Segundo bis. «Habato», número 95, negro bragao. Tercero. «Botonero», número 84, negro. Cuarto. «Cabezón», número 84, negro y con largas y afiladas defensas. Quinto. De López Plata, brocho, gordo y de bonita lámina, negro también; y Sexto. «Confitero», número 70, negro, alto de agujas.

Hemos dado la reseña de los seis y pico de toros que salieron por los toriles de la Monumental, porque para todos ellos existe el mismo denominador: mansos. Mansos, mansos los seis de Conradi, tan mansos que el segundo, retirado por ciego, no veía de propio manso que era. Y, además de mansos, de feo estilo y difícil para los de a pie, porque está demostrado que no hay peor manso que el que procede de una sangre brava venida a menos o descuidada. Un toro bravo, cuando sale manso, se dió en llamar marrajo y marrajos fueron los toros que envió el ganadero sevillano para la tarde del domingo.

COMENTARIO

Sentada la premisa de la calidad del ganado, el comentario que surge a la vista de lo sucedido corre parejas con el material que existió en la plaza. El valor de Paquito Casado quedó plenamente demostrado toda la tarde. Bien es verdad que le correspondió el de López Plata, suave y manejable, pero no menos cierto es también que en el toro de Conradi, peligroso por todos conceptos, en su estilo de alargar la cabeza y tratar de alcanzar a toda costa lo que había tras el engaño, estuvo auténticamente temerario y consciente de su propio valor. Mató de manera excelente al segundo de su lote, y por tardar en doblar el toro, certeramente estoqueado, perdió una oreja que por su valor la tenía bien ganada. Se le despidió con grandes aplausos y vuelta al ruedo. En el primero resultó cogido con gran aparato y derribado, buscándole en la arena el marrajo y tirándole varias cornadas, de las que salió milagrosamente ileso. Esto le hizo visitar la enfermería y recibir una ovación al presentarse de nuevo en su puesto.

Curro Caro tuvo el santo de espaldas. Torero de clase y con arte, estos toros a contraestilo le restan lucimiento. El público, que sabe cómo torea Curro, espera verle hacer su toro, y cuando éste es imposible—ayer lo era—se impacienta, acaso con extremada severidad. Estuvo decidido a echar fuera la corrida y esto no es lo que esperan del toreiro madrileño sus muchos partidarios.

Martín Vázquez no dió con la lidia del toro más difícil de la tarde. Pesó mucho sobre él la dificultad del ganado, y lejos de sobreponerse a la mala fortuna, enfrió los ánimos en el que cerró plaza.

Vencieron ayer los «mansos» en dos ocasiones y salieron ampliamente derrotados en una. Cuando tropezaron con la decisión y el arrojo de Paquito Casado, torero de estirpe torera que empezó su carrera a tono mayor y fué—inexplicablemente—oscureciéndose en plazas provincianas, cuando mayor podía ser el fruto de sus actuaciones ante empresas de mayor empaque. Ahora, Casado ha venido por dos veces a Madrid, donde el año anterior sentó plaza de torero excelente, y su afición y valor le abrirán pronto paso hacia el puesto que legítimamente debe ocupar. Los Conradi de ayer no pudieron con el bagaje de arrestos que Paquito se trajo en la espuerta de los avíos...

TIJERILLAS

EL TOREO BUFO RINDE SU PRIMER TRIBUTO MORTAL

ALCANZADO POR UN BECERRO, MUERE EN LA PLAZA DE VALENCIA UN «CHARLOT»

Sin la gloria de los que caen en la lucha brava del toro serio. Ajeno al murmullo expectante de una multitud que angustiada espía sus últimas horas en la enfermería de la plaza. Entre risas que no se apagan ante la desgracia que le tiende en el lecho de muerte, ha caído en la plaza de Valencia la primera víctima mortal del toro bufo. El arte



Jaime Hurtado Ferreguer «Pamplinas», infortunado artista muerto en Valencia, actuando en la plaza de toros con el espectáculo «El Empastre», en una de sus más felices caracterizaciones.

menor del toro está de luto desde el domingo. Un «Charlot» sufrió tan desgraciado percance al realizar su primera pirueta cerca de los toriles, que en ella terminó su carrera de caricato. Plantea el desgraciado caso vastos problemas, que no entramos a analizar. Recogemos tan sólo y comentamos la infausta noticia que nos llega de Valencia. El toro cómico, por ser toro precisamente, tiene sus riesgos, como todo lo que supone el enfrentarse con una res brava. ¡Que le hablen a este infortunado ya de peso en kilos, de poder, de peligro...!

El desgraciado torero bufo se llamaba Jaime Hurtado Ferreguer. Una afición a los toros desmedida le hizo saltar de su trabajo como oficial aserrador, en una importante fábrica de maderas en el pueblecito de Tabernes Blanques (Valencia). Sus primeros años de afición se perdieron entre quimeras y afanes por las capeas de los pueblos. Su primer mote viene de entonces. Le llamaban el «Guerrita», y con este apodo pretendía abrirse paso entre la torería. Sus buenas maneras le proporcionaron padrinos, que le ayudaban a abrirse paso. Acaso uno de los que más fiaron en sus con-

diciones fué el veterano mozo de estoques valenciano José Espí Coso. Este Espí, que milagrosamente se había salvado también de una muerte segura al saltar un estoque cuando trabajaba a las órdenes de «Bombita» y que llegó a traspasarlo de parte a parte, salvándole los médicos de una muerte inminente.

El escalafón de los toreros serios no hacía un hueco para este valeroso «Guerrita». Una modalidad se imponía en los ruedos como espectáculo: las bandas cómico-aurinas. Se precisaban profesionales de la lidia en serio que fingiesen despreciar la muerte y pasaportar a los becerros que los músicos atontarían con sus arpegios, entre rumores de carcajadas. «Guerrita» se prestó a esta mutación del soñado traje de luces por el de caricato. Su valor le hizo abrirse paso entre los nuevos «Charlots». Formó por primera vez en el elenco bufo de los «Siete Feos», y «Guerrita» pasó a llamarse «Tomasín», y más tarde, en «Los Calderones», «Ramper II». Jaime Hurtado enterraba para siempre la ilusión de ser torero serio, del montón, por la de destacar entre los mejores toreros cómicos. Su valentía y decisión, el conocimiento de las suertes del toro le ayudaban a triunfar. Así pudo ser, durante diez años, uno de los puntales de la banda de «Los Calderones», recorriendo triunfalmente todas las plazas de España. En Madrid, donde todos los años se presentaba en dos o tres actuaciones, «Ramper» consiguió confirmar una acusada personalidad como artista en su género. Y su arte fué aplaudido en Francia, en Tarbes, en Montpellier, en Aries. En Nîmes actuó durante una semana entera con la banda, constituyendo el suceso más saliente de aquella plaza en 1935.

Esta temporada contrató con «El Empastre». En una de sus primeras actuaciones, al ensayar la pirueta que habría de quebrantar la fuerza del becerro, en el golpe con la fortaleza de «Pamplinas», pudo más el poderío y la casta de la fierecilla que su habilidad, y recibió tan fuerte golpe que sólo sobrevivió unas horas al fatal percance. ¡Pobre «Guerrita»...! Allí en Tabernes, donde durante las fechas libres no dejaba de trabajar en su oficio de aserrador, esperaban un telegrama de «sin novedad» una madre anciana y una esposa y varios hijos. De «Pamplinas», «Ramper II», «Tomasín», «Guerrita», ya no quedaba de sus apodos más que el recuerdo amable de unos jorales, arrancados a fuerza de coscorriones de los ágiles pitoncillos de los becerros. ¡Hasta había que hacer un esfuerzo para recordar el indumento del caricato en las plazas!

Hombre torral y muy querido entre sus compañeros, la muerte sí que ha sido sentida en el ambiente del toro cómico, en ese toro bufo que para consolidar su nombre de «torero» ha tenido que pagar con Jaime Hurtado el primer tributo de sangre...

LA FERIA de SEVILLA



El momento solemne del doctorado

Pepe Luis Vázquez cede los trastos del primer Villamarta al nuevo doctor Manuel Álvarez «Andaluz», que en Madrid confirmó el jueves su alternativa como matador de toros.

Feria de abril. Sueños de triunfos y cúmulo de preocupaciones. Las cuadrillas desfilan por el ruedo de la Maestranza y... ¡que Dios reparta suerte!

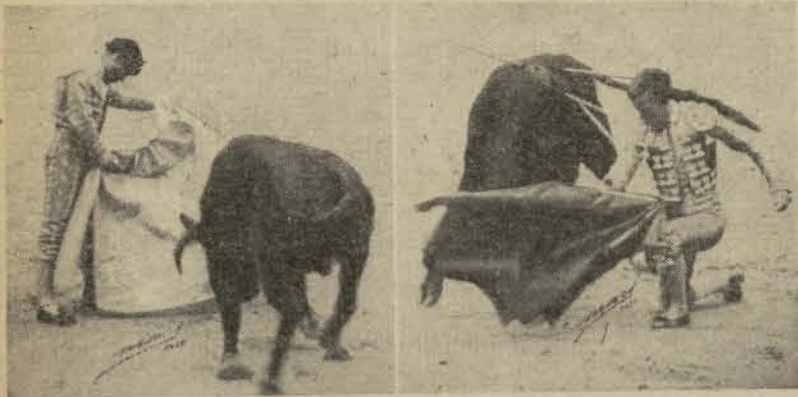
EN LAS VENTAS

APOSTILLAS A UNA "CONFIRMACIÓN"

Mucho se hizo esperar en Madrid el «Andaluz». Al fin llegó y satisfecho debe haber quedado el trianero—morado y oro en su presentación—de la exquisita actitud que para con él tuvo el inteligente público madrileño. Severidad y sobriedad fué el tono de la crítica, como sobria y severa fué su labor en el ruedo, toda ella pletórica de sentido de la responsabilidad y de buen tono.

Coincide nuestra impresión con la del público al examinar su labor: «Andaluz» confirmó en todos la impresión de que estamos ante un gran estilista con el capote y con el suficiente valor para mantener su estilismo. La verónica del «Andaluz» posee calidades de belleza suficientes para subyugar y estremecer. Con la muleta luce más que domina, y como en la tarde de su alternativa en Madrid puso el torero todo su buen deseo, su decisión y su ansia de triunfo, destacó su labor con la flámula más por lo que tuvo de resuelta actitud al sacar todo el máximo partido al manso que cerró plaza que por su relampagueante brillantez. Se le acogió en su verdadero mérito. Y se le despidió con aplausos, pese a que a la hora de matar no estuvo el acierto a la altura de su buen propósito. Ello quiere decir que el crédito que la afición de Madrid le ha abierto está lógicamente justificado. ¡Torea este muchacho tan a la verdad con el capote...!»

Y, al par que satisfecho, reconocido a su compañero de profesión y paisano Pepe Luis Vázquez, quien sacó para tan trascendental acto de su vida torera el repertorio de las grandes solemnidades, elevando hasta lo inverosímil el tono de una corrida, en contra de los elementos que trataban de deslucir el festejo. Elementos que desde arriba se desencadenaba en fuerte aguacero y en el ruedo aparecía como enojoso «aguafiestas» en figura de torero medroso e irresoluto. Otro paisano también, «Gallito», para quien el público dictó la acusación irrevocable.



En su presentación ante el público madrileño, el «Andaluz» expone su clase de toreo con la capa. Y José Luis Vázquez, dominador y artista, arranca el entusiasmo unánime del público.

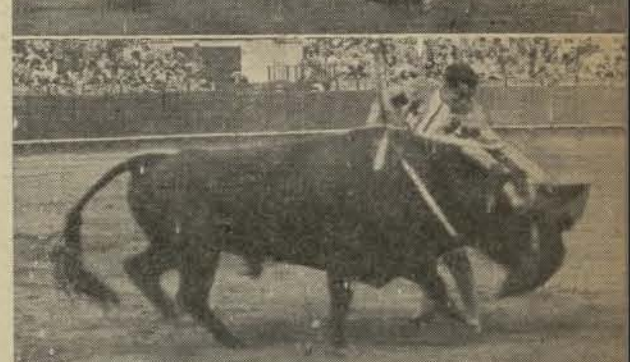
Los fotógrafos van recogiendo escenas taurómacas de acusado sabor. Un muletazo de Pepe Luis...

La derecha mandona de Juanito Belmonte. Cadencia y ritmo...

Un natural con la mano izquierda, pletórico de valor, de Manolo Martín Vázquez.

Uno de los ¡25 naturales! seguidos que ejecutó el torero de Talavera, Emiliano de la Casa «Morenito» en su memorable faena.

Y el arte trianero del «Andaluz» cierra triunfal una tarde de toros cuando lleva cortadas las orejas de sus dos enemigos.



RESERVA HISTÓRICA *de la* **FIESTA DE TORO**

LA ESCUELA DE TAUROMAQUIA DE SEVILLA

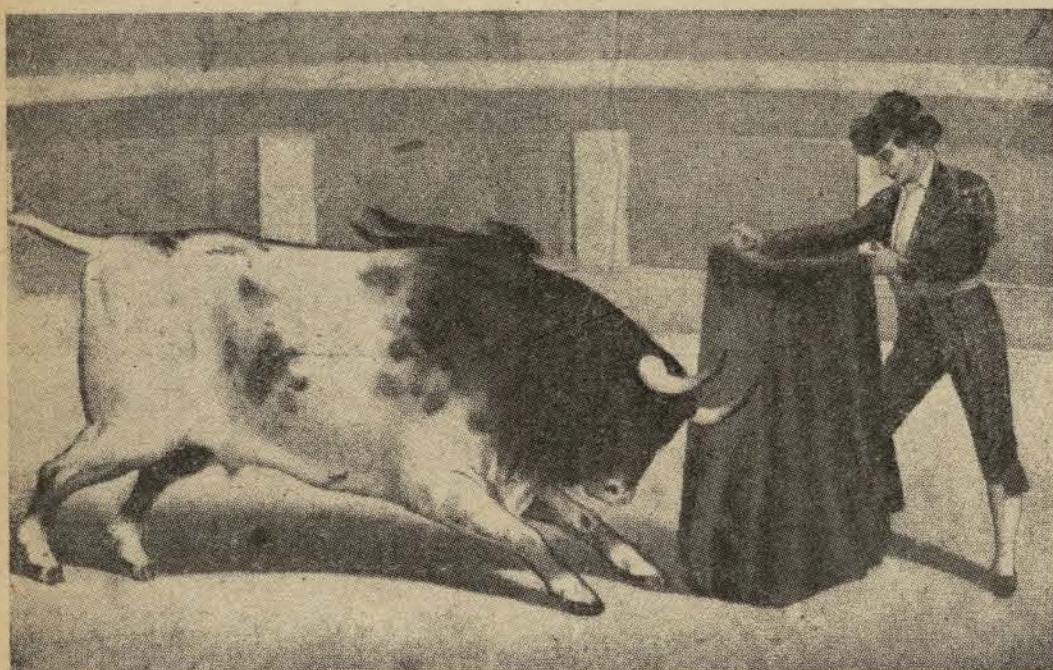
(Continuación)

Por ANTONIO DIAZ-CAÑABATE

Resueltamente se opone el conde de la Estrella a que el matador se encuentre cercado de «diez o doce» en el acto de matar, ni tampoco «debe consentir a otro que a su compañero de ayuda o lado para tirarle la capa, doblarlo y preparárselo para la muerte, y en ocasiones otro que hallándose

ocupan del quite, en su verdadera acepción de quitar. Por el contrario, esperan muy tranquilos, capote al brazo, que el picador, bien seguro y parapetado, castigue lo más posible al animal, y cuando esto está logrado, y el toro, cansado de dar cornadas en el armazón acolchado, se desengaña y se

quites, la mayoría de los cuales se hacen con dos o tres verónicas con su correspondiente media. A esto se reducen los veinticuatro o veintiséis quites que vemos en todas las corridas. De vez en cuando una chicuelina, un farol, un lance de frente por detrás y pare usted de contar. Desde luego, los toreros de hoy tienen poca imaginación. Los matadores se preocupan poco de la lidia; ésta descansa entera en los peones. ¡Y qué peones! Aquí sí que hay una carencia desesperante de buenos toreros. Ni un solo peón, salvo dos o tres, saben correr un toro por derecho. Ni un sólo peón capotea con inteligencia, sino al buen tuntún, porque sí, por torear, y, naturalmente, esta lidia desordenada, caótica, malogra muchos toros que llegan a la muleta materialmente deshechos de tanto y tanto capatazo inútil. Y el matador contempla esto con una completa indiferencia, como si aquello no fuera con él, pensando en cómo pararse y ponerse bonito, que es, según ellos, lo que le gusta a la gente. Conformes: le gusta a la gente. Esta es otra cuestión. ¿Quién educa los gustos del público? ¿El artista, la crítica, o es el mismo público el que se autoeduca? No hay duda. Es el artista, es la crítica quien educa al público. El último gran torero que ha educado al público es Domingo Ortega. Educar al público significa torear desatendido de las opiniones de los tendidos, torear al toro con arreglo a las condiciones del toro y torearle bien, y entonces el público se da cuenta en seguida y rompe a aplaudir. Que los aplausos sean consecuencia de la faena, no la faena para los aplausos, sino los aplausos para la faena. Y esto es lo que no hace ninguno, absolutamente ninguno de los toreros actuales: torear para ellos; torear para el público, y cuando las cosas no les salen a derechas echan la culpa al público. ¿Cómo voy a lidiar un toro si al público no le gusta? No, caballeros, no; hagan la prueba una tarde y otra, lidien un toro y otro y verán cómo a la gente le gusta, ¡qué duda cabe! Lo que no se puede hacer es aguardar al toro sus-



«Gallo chico» (Rafael Gómez), en la suerte de la verónica.

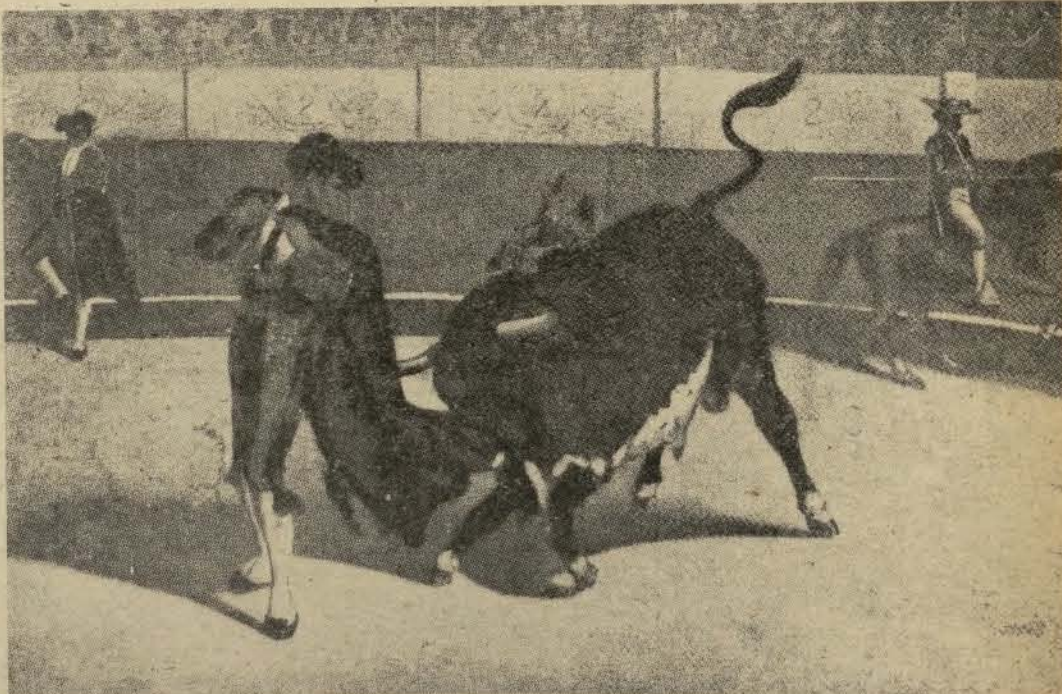
detrás liberte al matador en una revuelta inesperada».

Habla a continuación nuestro amigo el conde de una cuestión, que, tal y como la trata, no podemos considerarla plenamente actual, pero sí sumamente interesante y que nos servirá para hacer por nuestra cuenta unas pocas observaciones que se me antojan pertinentes y no del todo desdeñables.

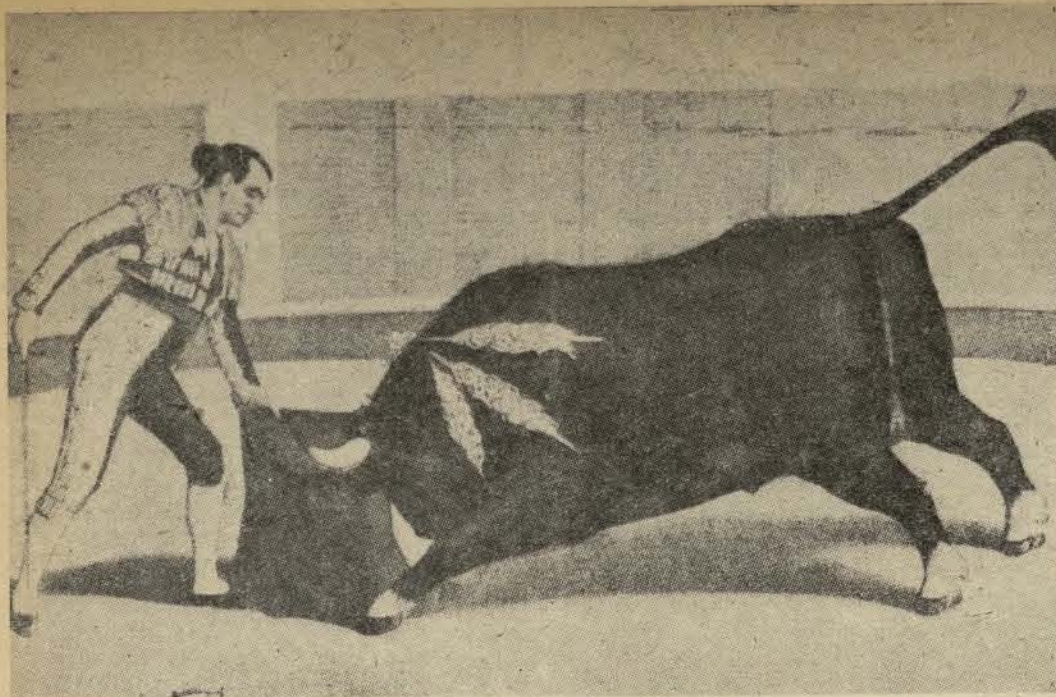
Dice el conde de la Estrella que es muy útil que los espadas «no sirvan de auxiliares a los toreros de a caballo, por ser imposible se presente a matar con la serenidad y frescura que se requiere. Un hombre que con la mayor precipitación ha estado corriendo en todas direcciones, sin haber intermediado más que los cortos momentos de poner tres pares de banderillas, «no puede luego» ejercer el principal destino (matar el toro) con aceleración y cansancio».

El conde de la Estrella habla así hace más de un siglo; la lidia era otra cosa. Hoy, los matadores no se cansan, hasta el extremo de por tener la lengua fuera no puedan matar bien un toro. Dosifican mucho su esfuerzo y hay quien toma el coche de regreso a la fonda sin haberse despeinado la primorosa labor cosmética de su pelo bien planchado y rayado. De modo que si matan mal, que sí que matan, será por otras razones. Con el peto, el primer tercio ha ganado de incruento lo que ha perdido de eficaz y de bello. Ni el picador puede picar bien, ni el toro puede demostrar su bravura libremente; el peto es una muralla de borra, o de lo que sea, que lo desespera y lo cansa y lo aburre. Con el peto han desaparecido casi por completo las caídas al descubierto. Los matadores no se pre-

va, entonces despliegan la capa y a lucirse si pueden. Esto es muy monótono, monotonía acentuada por el poco repertorio hoy en circulación en los



Suerte de «gallear».



Pase en redondo.

ceptible de dejarse torear y liarse a mantazos por la cara al que presenta alguna dificultad. El toro no era «cómodo», se dice ahora mucho para disculpar la mala labor de un diestro. ¿Pero es que alguna vez los toros han sido cómodos? ¿Es que el torear es «cómodo»? A un becerro inválido, sí. Pero un toro, aun el más pastueño, el más noble y suave, el más inofensivo, no es cómodo; hay que torearle, que exponerle, que llegarle, no que pase por donde él quiera, sino por donde el torero lo lleve; esto es lo que se llama torear. Lo otro, lo que se hace hoy, una y otra tarde, es colocarse en el camino del toro y estarse muy quieto para que la fotografía salga bien. Esto tendrá su mérito, no lo discuto, pero no es torear. El matador debe estar preocupado del toro desde que sale del chiquero, no perderle ojo, estar atento a todos sus movimientos, preocupado de la colocación de los peones y de sus intervenciones, ordenar éstas, dirigir las, no tolerar capotazo inútil. Y torear él lo más posible, pues suya es la responsabilidad y suyo será el fracaso si por culpa de la mala lidia no puede lucirse. Así es como se educa al público, porque el público está formado por aficionados y gente. Si se torea para la gente, como los aficionados son los menos, la gente ahoga la opinión de los aficionados; pero si se torea para éstos, los aficionados impondrán su criterio y la gente, poco a poco, irá entrando por el buen camino. Y el buen camino es la lidia y dentro de la lidia caben perfectamente todos los estilismos y todas las preciosidades. Pero preciosidades y estilismos sin lidia, sólo caben en ciertos y determinadísimos toros. Y de aquí la monotonía tantas veces lindante con el aburrimiento de las corridas de hoy. Las corridas de hoy son una especie de lotería: la lotería del toro; sale el toro, aquello es sublime, portentoso y demás adjetivos; no sale el toro, y aquello es horrible, terrible y demás adjetivos. La lidia equilibra todo esto.

Cuando nos quejamos y lamentamos de la decadencia indudable en que se encuentra la suerte de matar, a esta falta de saber lidiar los toros debe achacarse. A un toro mal lidiado no se le puede matar bien; no digamos ya con estilo de gran estoqueador, sino rápidamente, aunque sea con el brazo suelto. Y varias pinchaduras deslucen y apagan la más completa y lograda faena de muleta. A los toros no se les puede matar «crudos», como dicen los toreros, y los toros crudos son los que no han sido toreados convenientemente, dominados con la muleta. Toleradme que mi pastorismo, ya confesado en estas páginas, recuerde aquellas faenas de muleta de Vicente Pastor, aquellas faenas de muleta que a toros con un minimum de veintiocho arrobas les hacían crujir los huesos de tanto doblarse con él, muchas sobre la mano izquierda, apoderándose del toro desde los primeros muletazos, aunque fuera más manso que un buey de carreta. Vicente Pastor, como todos los grandes matadores que han sido y serán, mataba bien los toros porque éstos, llegado el momento, cuadraban

perfectamente. Esto de que un toro esté cuadrado es capital para poderlo matar bien. Vicente Pastor, al perfilarse para entrar a matar, miraba las patas de la res, no sólo las manos, sino las traseras, y hasta cerciorarse de que el toro estaba a punto no liaba la muleta e iniciaba la suerte. ¿Cuántos matadores de hoy se preocupan de esto? Les da igual que el toro esté abierto o arrancado. ¡Para lo que van a hacer!

Encomie la crítica cuanto quiera los estilismos y los preciosismos, pero no olvide las censuras a la lidia deficiente, a la lidia desordenada, sin una cabeza rectora; enseñe al público los perjuicios que esto trae consigo a la fiesta y verá cómo el público no olvida sus enseñanzas. Entre todos, entre toreros, crítica, gente y aficionados, vayamos encarrilando otra vez las corridas por el camino suyo, que es el camino de la lidia, sin los atajos de los parones y el preciosismo.

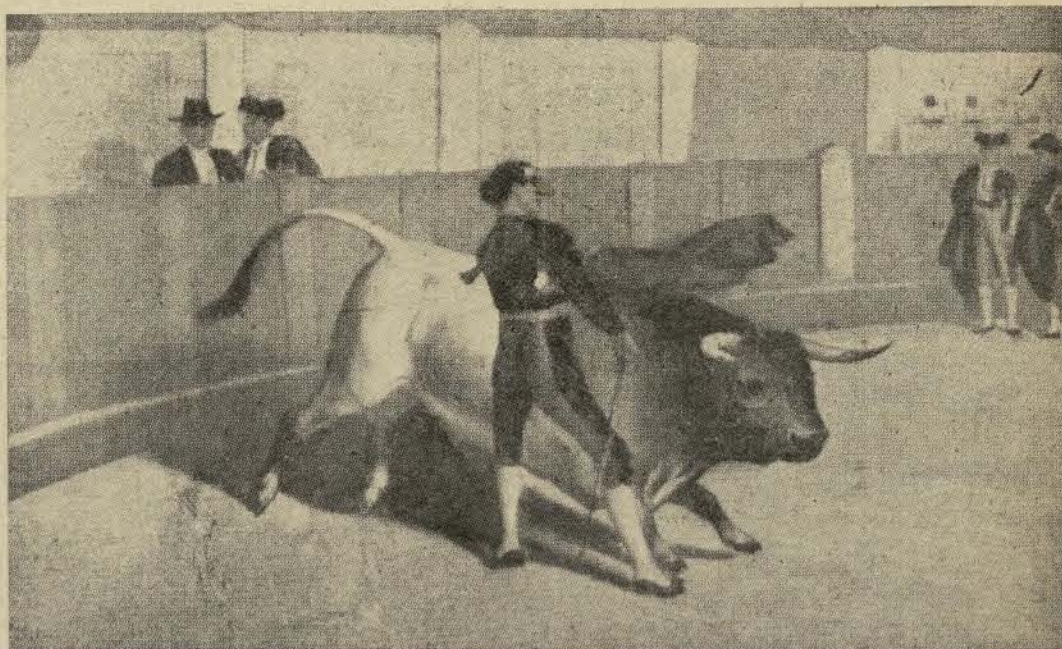
Antes de los dieciocho años no reputa conveniente el conde de la Estrella que un alumno salga de la Escuela a torear por su cuenta.

Recomienda a los alumnos que visiten todos los días el matadero para ver destrozarse las reses muertas y aprendan así anatomía, «siquiera de medio cuerpo arriba, en dónde principia y cómo gira el espíritu vital, para dar la estocada más certera en firme y pueda cortarle lo que llaman el cabello (que, entre paréntesis, no sé lo que es) y cuánto pueda necesitar que penetre la espada, a fin de que muera en el acto o próximamente».

Esto ya me parece demasiado; aprender anatomía para entrar bien a matar, lo estimo un poco exagerado; pero remachemos que en los tiempos del conde de la Estrella la misión principal del torero era matar los toros de la manera más lúcida posible.

Uno de los puntos más esenciales—dice luego el conde de la Estrella, y copio íntegro el párrafo, a pesar de su mucha extensión, por considerar lo que dice el conde como muy curioso e interesante para todo buen aficionado, como supongo serán los que me hacen el honor de seguirme a lo largo de esta Reseña Histórica—: «Uno de los puntos más esenciales es conocer el carácter de la res: éstos suelen descubrirse en los ojos, orejas y cola. Los ojos atravesados o zainos, y que al propio tiempo mosquea alguna de las orejas, denotan intención; los más alegres y vivos, viveza y acaso nobleza, y ninguna malicia, aun después de corrido, picado y banderilleado; el meneo y ensortijado de la cola, vigor, fortaleza y deseo de que se le llame y obligue; asimismo es maliciosa la disposición cuando recula, escarba en la arena y baja la cabeza. El venirse a la barrera, barbear para intentar saltarla, esto ya es cobardía y querer huir para libertarse de la muerte; lo mismo puede decirse de cuanto toma los medios y se aploma, porque conoce que está más seguro al aire libre. Estas y otras lecciones, que el maestro les irá dando a proporción que se presente la ocasión, podrán consumarlos en el arte, y las más frecuentes de separar los toros de las querencias conocidas, dejándoles muy poca parada en un solo sitio, para que no aprenda lo mismo que cuando en él se le dan muchos pases de muleta, porque sobre ser peligroso, le inhabilita cada vez al matador de poder arrancar su triunfo, disgusta a los espectadores y los predispone a pedir la media luna; se concede, queda desconcertado el matador y en saliendo con frecuencia, se pierde la vergüenza y adormece aquel orgullo propio de la persona, que desea salir victoriosa de un lance demasiado expuesto y contingente, del que resultará con la repetición de actos, que como no sea en un toro muy boyante, claro y sin intención, se acabó el matarlo, según reglas, y los aplausos debidos a los que saben por principios su profesión, salvo alguna otra ocasión o lance, en que por falta de entrada en el animal, descuido o cambio, sea preciso con toda intención bajar un poco la mano, para asegurar su muerte mejor. Además de estas calidades, suele tener sus inclinaciones propias y peculiares cada casta, con respecto a los parajes en que se pasta, siendo diversa la de los criados en sierra a los de tierra llana, y las de éstos respecto de las de marisma, lo cual contribuye también a que la pezuña sea más o menos blanda o tiesa y más o menos ágiles los toros que habitan entre montes y algaidas, que descubren poco cielo y apenas ven gente, ni caballos, como los de Morzalzarzal, suelen ser más bravos y se tiran más a éstos.

(Continuará.)



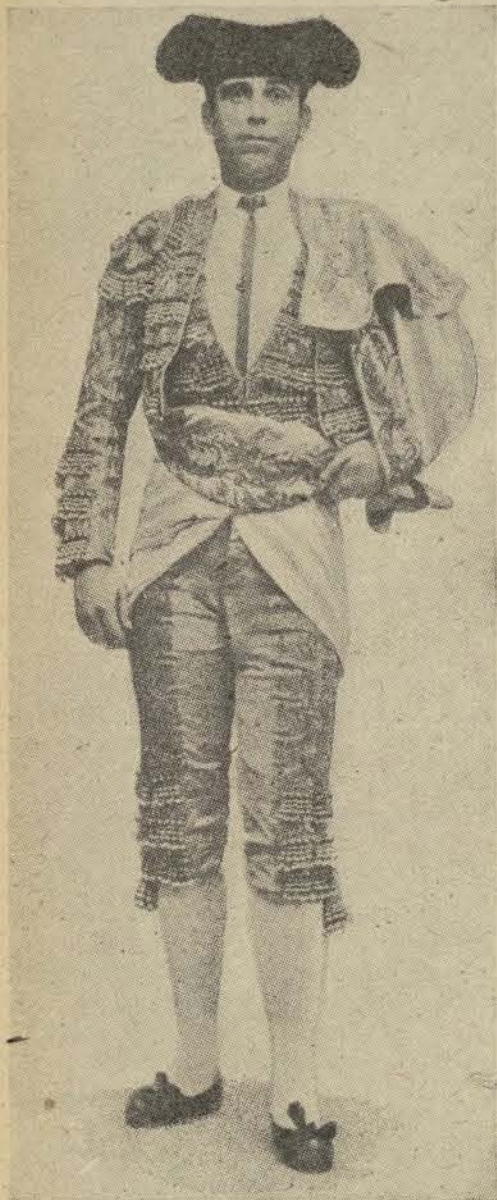
«Frasuelo» dando un cambio en la cabeza.

Biografías de toreros célebres

Rafael Guerra y Bejarano "Guerrita"

(Continuación)

Por C. M. DENDARIENA



como un relámpago, clavó media estocada caída que dió en tierra con el buey.

Cualquiera, en el caso del torero, al convencerse de que para nada le había servido la maestría derrochada en todas las corridas de la temporada anterior, y que sólo faenas ideales podían acallar los silbidos que le amenazaban siempre, se hubiera descorazonado y hubiese perdido la serenidad. Era triste, en efecto, bregar incesantemente, andar a bofetadas con los toros, ceñirse a ellos con lucimiento sin igual, matarlos un día y otro con prontitud y maestría a ningunas otras semejantes, alcanzar ovaciones repetidas, llenar la plaza, resucitar la afición, realizar, en suma, una serie de proezas de todo género como nadie las recordaba en cantidad ni calidad, para que cuatro palabras de cualquier corresponsal mal intencionado o sobradamente ligero destruyesen todo derecho adquirido y dejasen al diestro a merced de los silbantes. «Guerrita» no cedió afortunadamente para la afición. Mató al cuarto toro—mejor dicho sería al cuarto buey—de una soberana estocada hasta la mano, que le valió ovación unánime; y cuando tocaron a banderillas en el sexto toro, de Adalid—que había sustituido al probable bueyendo de Santa María—, cogió «Guerrita» los palos y entregó un par a Fuentes, que éste, saliendo al cuarteo, clavó de un modo admirable. Desde aquel momento el segundo tercio se convirtió para el Guerra en continuada ovación. No hay idea de los primores que—según dicen los corresponsales de la época—hizo antes de clavar dos magníficos pares; de los galleos a cuerpo limpio, de los recortes, de las voluntarias salidas en falso dando una vuelta en la

cabeza de la res, de todo ese preciosismo con que Rafael exornaba el segundo tercio y llegaba a ejercer sobre los toros una verdadera fascinación. Ya antes de las banderillas había ejecutado, durante la suerte de varas, quites y filigranas que despertaron el interés general, poniendo una rodilla en tierra en el remate de un quite y corriendo al toro, yendo el diestro al hilo de las tablas y aquél por el terreno de fuera, casi pegados los dos. El segundo tercio fué, pues, digno remate de aquellas golosinas y florituras, iluminó la corrida con vivísimos fulgores y provocó una manifestación imponente de admiración y de afecto. Al terminar la corrida, el gran torero contaba con un triunfo más; había llenado de gozo a sus innumerables admiradores y hecho morder el polvo a sus implacables enemigos.

¡Pero a fuerza de cuánta maestría, a fuerza de cuánto amor propio, acababa por obtener tan señalada victoria! ¡Porque tenía que ser, en verdad, muy triste el entregarse a los toros por completo, todas las corridas, a todas horas, para que el insultante sonar de unos cuantos silbidos no estableciese una nota disonante, llena de iras y despechos, en el entusiasta clamor de miles de espectadores!

1895.—Apartado de la corte.—Ferias de abril en Sevilla.—Incidente en la organización de la del «Reina Regente».

En dicha temporada de 1895, no teniendo compromiso «Guerrita» con la Empresa de la plaza de toros de Madrid, inaugura la temporada en la de Sevilla, el día 14 de abril, mano a mano con «Re-

El Guerra en las temporadas 1894-95, las de máximo prestigio.

130 de septiembre!—Vuelta y triunfo del Guerra en Madrid.

Coincidió la vuelta de «Guerrita» a la corte con la reaparición de Fuentes, que había dejado un compromiso de Madrid para acudir a otro de Jerez, y había que reconcentrar la bronca sobre los dos. Imagínese el lector el terreno poco abonado para triunfos que había de pisar «Guerrita» en dicha memorable corrida, en que terminó haciendo inclinarse de nuevo ante él a sus enemigos.

La plaza había estado poco menos que vacía en las corridas anteriores, pero el solo aliciente de «Guerrita» bastó para que hubiese gran entrada en la sombra y lleno completo en el sol. Cuando tocaron a matar al primero y apenas soltar el Guerra su brindis, se dirigió hacia el toro; los que recordaban las faenas del diestro la temporada anterior, aplaudieron inmediatamente al torero, dándole la bienvenida; pero salieron en el acto los silbantes, y como diez mil silbidos estropean en seguida la mayor ovación, el corresponsal de Salamanca empezaba venciendo en toda la línea y los «antiguerristas» pudieron restregarse las manos de gusto después de aquella «hombrada».

La faena fué breve, porque en cuanto el animal, asombrado, levantó la cabeza y la tuvo inmóvil durante pocos segundos, el Guerra no le dió tiempo para desengañarse, sino que entrando



Córdoba: fachada de la casa de su propiedad donde murió «Guerrita».

verte» y lidiando ganado de Concha y Sierra, actuando a continuación, también en la misma plaza, los días 18, 1 y 28 del mismo mes, respectivamente, con «Reverte» y dando la alternativa a «Faico» en la primera de dichas corridas, con ganado de Miura; en la segunda, con reses de Benjumea, alternando con «Bombita» y dando otra alternativa, esta vez a «Lesaca», y en la tercera, mano a mano, con Fuentes, y entendiéndose los ambos con seis toros de Saltillo. En dichas cuatro corridas el éxito del Guerra sigue a la par con los anteriormente obtenidos, distinguiéndose principalmente en la de inauguración, del día 14, en la que, además de matar—recibiendo—superiormente al tercero de la tarde, realizó un quite admirable, salvándole la vida al picador «Zurito», que a consecuencia de un volquetazo se fracturó ambas clavículas. En la del 28 es muy aplaudido, en unión de Fuentes, al torear ambos al alimón al cuarto de la tarde.

Estando apartado Rafael de la corte, se organiza en ésta una corrida a favor de las víctimas del naufragio del «Reina Regente», y negándose al ofrecimiento que se les hizo para cooperar en ella los diestros ya retirados «Lagartijo» y «Frasuelo», se intenta a última hora recurrir al Guerra, no pudiendo éste tomar parte, debido a compromisos adquiridos con anterioridad, negativa de la que intentaron sacar partido—¡cómo no!—sus adversarios, para armar un jaleo mayúsculo en contra suya, si bien al final no tuvieron más remedio que ceder y bajar las aguas al conocerse el donativo desinteresado que hiciera Rafael—de cinco mil pesetas—al alcalde de Madrid, por entonces el señor conde de Peñalver, para aumentar los beneficios de tan humanitario festival. A dicha corrida también cooperó «Lagartijo», cediendo un toro de su ganadería. Se celebró, por fin—cuando terminó de ser organizada—, con «Mazzantini», «Bombita», «Jarana», «Lesaca» y «Reverte», el día 11 de junio, resultando el último diestro con un fuerte colapso de resultados de un golpe que le atizó uno de los toros.

19 de mayo.—Record de resistencia.—San Fernando, siete de la mañana; Jerez de la Frontera, once y media, y Sevilla, cinco de la tarde.

Desde que el toreo existe, la máxima intentona del movimiento continuo dentro de la tauromaquia la realiza Rafael Guerra y Bejarano «Guerrita». Para el día 19 de mayo del año en curso 1895, se anuncia, y se lleva a efecto, que el sucesor del gran Califa cordobés mataría en el mismo día nueve toros, en tres corridas y plazas diferentes, y alternando mano a mano en todas ellas con cada uno de los diestros por entonces más en boga.

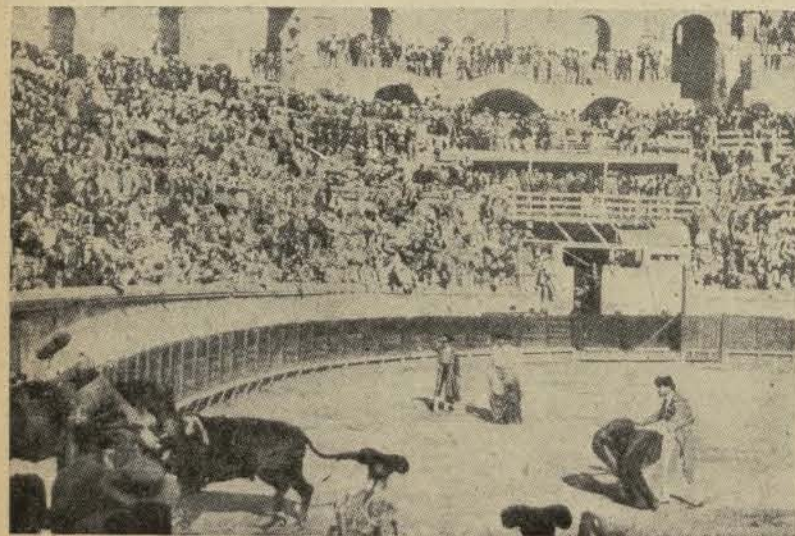
En San Fernando comienza la corrida a las siete de la mañana, y se lidia ganado de Saltillo, seis toros, que para matarlos hace el pascillo junto a Rafael el diestro «Pepete». Faena corta del Guerra en su primero y una gran estocada. Negro y tuerto del derecho sale el tercero—que hace pelea mediana en los dos primeros tercios—; faena inteligente, una media seguida de descabello a la primera. En el quinto, más grande que los anteriores, cárdeno y chorreo, faena de adorno y estocada rubricada de descabello.

Quieta la planta, los pies firmes en la escena y la muleta en la izquierda, así toreaba el Guerra.

Rápidamente al tren, nada más terminada la corrida, y a las once y media de la mañana vuelve a sonar el clarín en la plaza de Jerez de la Frontera, saliendo al ruedo «Guerrita» y «Fabrilo». Por los chiqueros, ganado de Cámara. Mañana de excesivo calor. Primero: faena vulgar y media estocada buena, con palmas. Tercero: reunto y atendiendo por «Canito», con buena «romana». Faena de muleta admirable y una en lo alto que hace innecesaria la puntilla. Quinto: magnífico tercio



«Guerrita» brindando una de sus grandes faenas.



Una caída del picador «Cha'o». «Guerrita» preparado, como siempre, en el lugar oportuno para el quite.



de banderillas a cargo de Rafael; mató de dos medias estocadas, escuchando palmas. Y acto seguido a seguir utilizando el kuométrico y merendar en Sevilla, donde a las cinco de la tarde se hace el despeje del ruedo donde se va a celebrar el tercero y último festejo del día. Matadores: «Guerrita» y Fuentes, con ganado de Murube. En el primero, de preciosa lámina, y bravo además, realiza inteligente faena de muleta y lo mata de una, a estoque partido, de la que dobla el animal. Segundo, muy lucido en filigranas y quites primorosos, en este toro de Fuentes. Tercero: faena breve, coronada con una muy buena estocada. Quinto de la tarde—novenio de aquel día—, y no va más, lo remata de cuatro pasés superiores y una sola estocada. Puros, sombreros, ovación y todo género de obsequios al héroe del día, que consiguió terminar con la faena encomendada para el tan célebre día 19 de mayo de 1895.

Continúa «Guerrita» sus éxitos por provincias, celebrándose los dos primeros abonos de Madrid sin su presencia. Torea en Burgos el 29 de junio, con ganado de Aleas y en unión de «Reverte», que sutre en dicha corrida un puntazo en el vientre. Después va a Pamplona, el 7 de julio, donde en las fiestas de San Fermín alterna con «Mazzantini» y ganado de Lizaso, quedando muy bien y siendo extraordinariamente aplaudido. El 21 y 25 del mismo mes actúa en Santander y Valencia, respectivamente, con toros de Navarro (antes Solís), en la primera, en la cual el público intenta incendiar la plaza, por la mansada—válgame la palabra—que salió por los chiqueros, y en la segunda, en compañía de «Mazzantini» y con ganado del duque de Veragua. Al día siguiente, 26, vuelve a torear en las márgenes del Turia, recibiendo un estoque con empuñadura de oro, regalo del ex teniente de alcalde señor Ibáñez, al cual brindara la muerte del toro, y terminando por descabellar al mismo con el estoque regalado. El día 15 de agosto, en San Sebastián, y mano a mano con «Mazzantini», despacha una corrida de Aleas, quedando bien, y de donde sale para actuar en Bilbao el 18, en compañía del mismo diestro y de «Reverte», con Miuras, que salieron por cierto rematadamente malos, no lucíéndose ninguno de los tres espadas. Vuelve a salir en dicha plaza los días 20 y 21, con ganado de Saltillo el primero y de Anastasio Martín el otro, y quedando muy bien, juntamente asimismo con «Reverte» y «Mazzantini». En la primera de dichas corridas recibe un alfiler de corbata con una perla negra y brillantes de manos de don Félix Urcola—a quien brindara la muerte de su segundo toro—y en premio a la inteligentísima faena y muerte que le diera.

Dado las ganas que había de verle y no viniendo a Madrid por desavenencias con la Empresa, se organiza una corrida en Segovia, adonde acude toda la afición en masa, y en el cuarto toro, de Veragua, bravísimo, jabonero y de muy bonita lámina, se luce con grandes habilidades en quites y banderillas, matándolo de una gran estocada. Actuó en dicha corrida en compañía de «Villita», recibiendo ambos matadores sendos regalos de Su Alteza la Infanta Isabel, que asistía y recibió los brindis de los diestros. Actúa de nuevo en San Sebastián el 1 de septiembre, matando él solo, de forma impecable, seis toros de Saltillo, y constituyendo esta corrida uno de sus mayores éxitos del año.

(Continuad.)

EL TORO

La antigua ganadería de don José M.^a de la Cámara

El toro "Baratero", que figuró disecado
en la Exposición Internacional de París

Si alguien pudo con orgullo llamarse escrupuloso ganadero de reses bravas, lo fué sin duda, allá por el año 1851, don José de la Cámara, en Sevilla, Pepe Cámara, como le conocían sus paisanos. Don José gozó asimismo de una gran popularidad, tipo verdaderamente simpático, andaluz neto, de porte distinguido y carácter bondadoso, espléndido y muy querido de todas las clases sociales.

Hizo don José María de la Cámara que una ganadería gozase de fama universal en poco tiempo, debido a sus desvelos y afición a la cría del toro de lidia.

Compró D. Diego Hidalgo al padre Bueno, de Utrera, una porción de vacas oriundas de la ganadería de D. Joaquín Giráldez, a las que unió otras que compró a unos tratantes de ganado vecinos del barrio de Triana, llamados «los Gutiérrez», viniendo a completar la cría la muerte de don Vicente José Vázquez. Albacea de este señor ganadero el general Quesada, amigo entrañable del canónigo, le otorgó el favor de venderle dos toros de su afamada vacada, dos toros berrendos en negro, escogidos por el «tío Pepe», entendido conocedor. Tuvo así don Diego Hidalgo una ganadería digna de la fama que más tarde adquiriese. En 1841 vendió el señor Hidalgo su ganadería, que constaba de 208 cabezas, a don Joaquín Jaime Barrero, vecino de Jerez de la Frontera, reservándose 50 vacas de vientre y algunos machos, los que cruzó el año 1842 con reses que pastaban en el coto de Doñana, obteniendo un gran resultado de esta cría con la sangre virgen de las del coto.

A su nombre y con divisa blanca y negra, se lidiaron por primera vez en la plaza de Madrid, el 20 de junio de 1843, décima corrida de abono, figurando de espadas de esta corrida don Juan León y Manuel Díaz «Lavi».

Cambió de divisa por la verde, blanca y encarnada, al pasar la ganadería a poder de don Ramón Romero Balmaseda, vecino de Sevilla, en el año 1851. Ya adquirieron fama en manos de este señor los toros «Boticario» y «Cochinito», lidiados en la plaza del Puerto de Santa María, los que demostraron una bravura y codicia verdaderamente singulares.

Del señor Balmaseda pasó en venta a Rafael Laffite y Laffite, el cual reunió en sus manos las dos vacadas procedentes de Hidalgo, y a la muerte de don Rafael pasó a su hermano Julio, quien volvió a usar en Madrid la divisa blanca y negra, que fué la primitiva. Con esta trayectoria llegó a manos de don José María de la Cámara tan acreditada ganadería y jugó su primera corrida en Madrid en la octava de abono, el 13 de junio de 1886, figurando en aquella corrida, «Frasuelo», «Cara-Ancha» y Angel Pastor. En el cartel se anunciaba así: «Se lidiarán seis toros, con divisa blanca y negra, procedentes de la antigua ganadería de don Diego Hidalgo Boyero, hoy de la propiedad de José María de la Cámara, vecino de Sevilla, y antes de don Julio Laffite». El segundo toro, llamado «Escandaloso», cogió a «Cara-Ancha», infiriéndole un herida en la mano izquierda. El toro «Mochuelo» cogió al picador «Colita», hiriéndole en el hi-
pocondrio izquierdo.

Entre los muchos toros que por su bravura y nobleza han contribuido a alzar la gran fama de que gozó esta ganadería, cuéntase la corrida de Alicante, el 29 de junio de 1896, cuyos seis toros, de hermosa lámina y trapío, tomaron en conjunto 54 varas, dieron 29 caídas y mataron 23 caballos.

«Moñito», lidiado en Madrid; Lechuguino», «Protestante», «Azulejo», «Vistahermosa» y tantos otros corridos en diferentes plazas de España, fueron famosos por el número de varas y los caballos sacrificados.

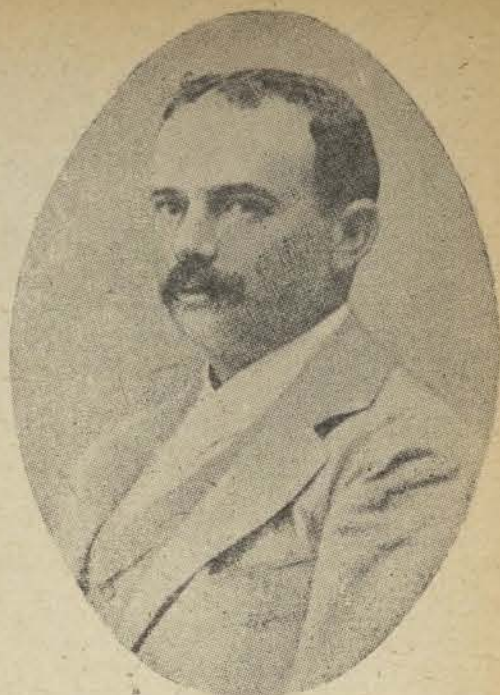
«Baratero», lidiado el 20 de octubre de 1860, después de muerto en la plaza fué disecado, como modelo de lámina de toro bravo, y llevado a la Exposición Universal de París.

«Chamorro» hirió gravemente a Valentín Martín, después de haberle propinado éste una estocada hasta la empuñadura en el mismo hoyo de las agujas.

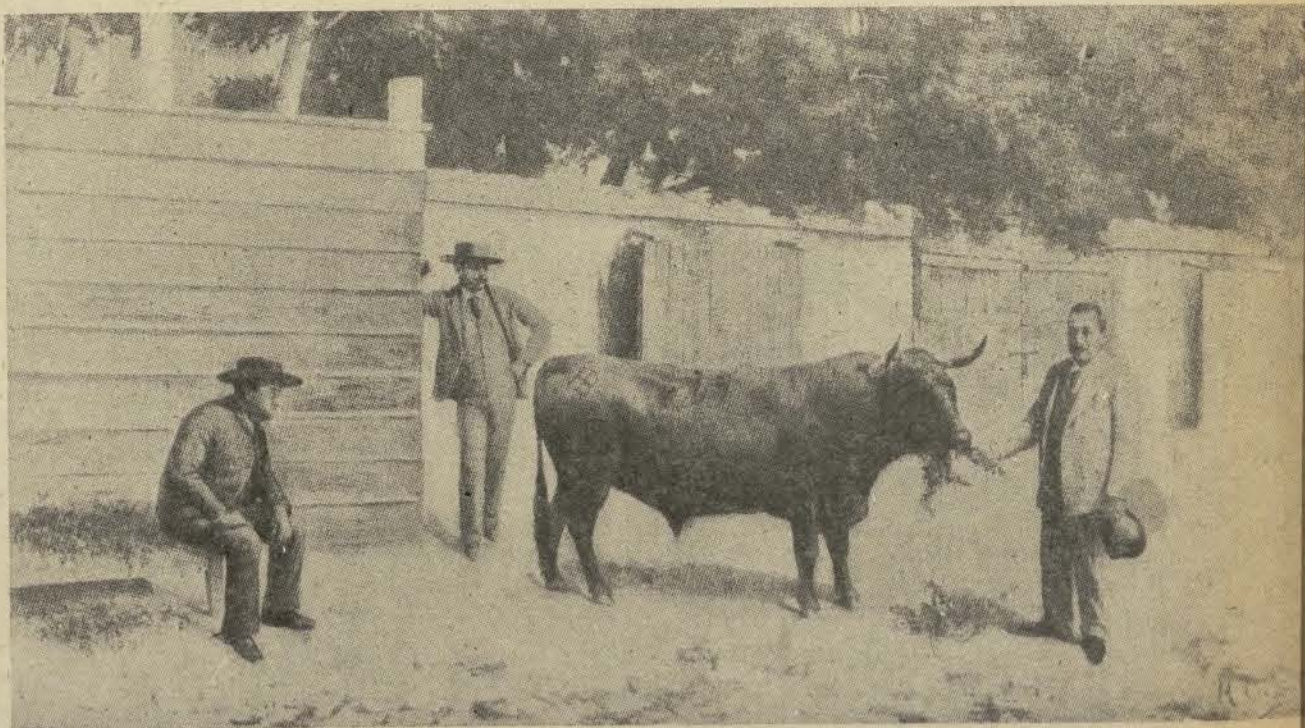
«Veleto» se corrió en Madrid en competencia con otros de Lesaca, Durán, Barquero, Comesaña y Benjumea, y ganó el premio que concedía el Jurado.

Un toro excepcional fué «Platero», negro azabache, de cinco años bien cumplidos, lidiado en la plaza de Valencia el 24 de mayo de 1891. Tomó «Platero» 14 varas y mató siete caballos; «Reverte» lo despachó de un gran volapié. Fué un toro tan noble y bravo durante la lidia, que mereció una estruendosa ovación al ser arrastrado. Y es caso singular de la nobleza de «Platero» que el empresario, don Vicente Serrulla, tranquilamente le había estado dando de comer en los corrales de la plaza a la mano y a muy poca distancia. Cerca, y sin protección de burladeros estaban presenciando la escena el ganadero, señor Cámara, y el maestro de corrales, Antonio. Esta escena se desarrolló en el encerradero del Empalme, término de Sevilla, y un fotógrafo de aquella época recogió el momento en que se verifica la escena, así como se asegura que el señor Serrulla, llegado el toro a los corrales de Valencia, repitió el darle de comer a la mano y se sentó en los lomos del noble animal, el bravo «Platero», que tan brava pelea había de realizar más tarde en el ruedo.

En el encerradero del Empalme, en Sevilla, don Vicente Serrulla, empresario de Valencia, daba, tranquilamente, de comer al toro «Platero» uno de los más bravos toros que luego resultarían en las famosas ferias valencianas de 1891.



Don José M.^a de la Cámara.



De matador de toros a vendedor de cerillas callejero

Manuel Lázaro, "Fruterito", evoca para los lectores de TAJO sus buenos tiempos, cuando fué maestro de Jesús Solórzano y le tocaron diana en una corrida

Ventura y desventura de una vida popular, hoy vencida por la adversidad

También debajo de la gloria taurina se albergan dolores sin sangre, de los que no tienen la apatía triunfal de las buenas tardes, entre apausos y emoción. Dolores incruentados, de una tristeza ferozmente desoladora. Os voy a contar, lectores, la historia de un torero a quien el adverso destino dió la más cruel de las conadas. Escuchad, que merece la pena...

Cuántas veces pasaba yo por la calle de la Montería o por la Avenida de José Antonio, y veía la silueta anciana de este pulcro vendedor de cerillas, tan recatado y señorial en su humilde comercio, me atenazaba una dura impresión, al tiempo que una fuerte curiosidad sacudía toda mi avidez de periodista.

¿Qué historia alberga este hombre, bajo, gordito, de sonrosado rostro y de cabellos dorados, reñatados en el cuello con la gracia de una cuidada melena...? Su traje, con brillo, por muy llevado, pero muy limpio; sus zapatos relucientes, aunque muy agrietados por el molde voraz de las arrugas del uso; su camisa recosida, desafiando las inclemencias exigentes del devastador «quita y pon» de la muda... Y en la cara del vejete una huella profunda de dolor y un rictus perenne de agradecimiento, siempre a flor de labios y pronto al chispear de su mirada amable: ¿Un naufrago de la vida...?

El pone con su presencia un paréntesis sentimental y triste en el tráfigo cotidiano de la calle. Su

pués él, llevándome a presencia de mi padre, cogido de una oreja, que no sé cómo no me la arrancó de raíz. ¡Qué bueno y qué santo era aquel hombre...!

La evocación le enternece. Un sorbo le disipa la pena del recuerdo. Toma nuevos bríos y de este modo continúa su relato biográfico:

—De tal modo se acrecentaba mi afición por los toros, que a los diez años sólo me escapé de mi casa a Pontevedra, sin un céntimo, para servir de mozo de estoques en la cuadrilla de Cayetano Leal, conocido por «Pepe-Hillo». Mi padre, cuando volví, se enfadó mucho. Y luego, hasta los catorce años, estuve de relojero, de zapatero, de empapelador, de guarnicionero y, por último, colocado en la Fábrica de Gas, de Burgos.

—Y a partir de los catorce años, ¿qué hizo usted...?

—Toreé por primera vez en una corrida, presidida por Angel Pastor «Cara-Ancha» y Salvador Sánchez «Frasculo». Después, con el padre de Marcial Lalanda, estuve algún tiempo toreando en las capeas que aquél contrataba por los pueblos. Hasta que Nicanor «Villita» me llevó a Zaragoza para matar tres novillos, sin picadores, el año 1903. Al año siguiente, contratado como banderillero en la cuadrilla de Francisco Bonal «Bonarillo», marché a Méjico. Y allí ya...

Salimos de esta taberna. Despacio, acompañados del noble anciano, caminamos hacia su casa, en



Montera en mano, «Fruterito» se retrata así para divulgar su foto por la prensa taurina de primeros de siglo.

1909, de Madrid, se publicó un artículo bajo el título «Un torero de estilo clásico»: Con motivo de las circunstancias actuales, en que un hado pésimo parece presidir la fiesta taurina, nos hemos dado a pensar en lo que nunca debiera haberse olvidado: en que el toro es un arte y por consecuencia no puede ser maestro en él quien no ha sido aprendiz.

Por otra parte, estamos tan faltos de buenos toreros, que bien merecen ser alentados aquellos que se presentan en la lidia sin pretensiones, sin orgullo, a pesar de tener una hoja de servicios limpia, brillante, honrosa, y un título de suficiencia firmado por los que llegaron con justicia a la categoría de maestros.

En semejante caso se halla Manuel Lázaro «Fruterito», madrileño él y valiente y torero como pocos entre la grey novilleril de ahora.

Ha empezado como banderillero, y después de dominar perfectamente lo mejor de la brega y ser un correcto y elegante banderillero, ha tomado el estoque y se ha hecho espada con arte y corazón para salir airoso y ocupar dignamente su puesto.

Y como ha empezado bien y sigue por buen camino, «Fruterito» llegará a ser un excelente torero y un bravo matador de toros.

Pero al estilo antiguo, con todas las de la ley.

La campaña de «Fruterito» es bien extensa y cuenta con un cartel inmejorable, pues no se trata de uno que lleve trabajando nueve días. Ha toreado y torea en España, teniendo muchas corridas, y en plazas importantes, contratadas para esta temporada, y en Méjico, donde ha realizado una inmensa labor en los principales circos taurinos, incluso el de la capital.

Allá fué el año 1904; y unas veces como banderillero con ellos o con los espadas que en su compañía toreaban, y otras de matador, toreó con «Bonarillo», «Faico», «Parrao», Montes, «Jerezano», «Moreno Grande de San Bernardo», «Alvaradito», «Machío», «Silverio chico», «Palomar», «Guerilla», «Alcalareño», «Feria», «Esparterito», «Reverte» y «Bombita», mejicanos, «Gordito», «Valerito» y muchos más.

Es un torerito habilidoso y elegante, maneja los palos con soltura y banderillea en todos los terrenos, y con la muleta y el estoque ejecuta faenas apropiadas sin excluir el adorno y mata cara a cara. Quiebra de rodillas, y en una palabra, sabe hacerse aplaudir.

Por eso decimos que es un torero de principio, de escuela práctica, que sabe a dónde va. Y que debe figurar en las combinaciones de la plaza madrileña, para que confirme en ella todo lo que hace en otras plazas. Con «Gallito» ha toreado en dieciocho corridas.

Esta crónica está firmada por el célebre crítico «Finuras».

El señor Lázaro continúa informándome:

—Hice muchas veces el «Don Tancredo», me especialicé en el quiebro en silla, y en una ocasión actué de tal modo que me tocaron diana y todo. Publiqué también artículos de toros y fui maestro de Jesús Solórzano, el protagonista de la película «Ora Ponciano». Quince cicatrices tengo en el cuerpo, señal constante de las cogidas que recibí alguna de gravedad.

Estamos ya en su casa, por las Vistillas. El señor Lázaro vive con una ahijada. Todos le quieren mucho, me informan, porque es un hombre bueno. La ruina se cebó en su vida. Y hoy vende cerillas... Y sólo recordando las tardes triunfales, de alegría taurina, su voz adquiere temblores emocionados...

Sabemos que el notable y saladísimo crítico «Talequilla», buen amigo nuestro, le ha prometido preparar una corrida en su beneficio. ¡Qué se pueda llevar a efecto! Si, porque según dijo un diestro famoso de antaño: «Las corridas del hombre son más feroces que las de los toros».

JOSE ALTABELLA



En la Plaza de Toros de Méjico, «Fruterito», el que aparece de espaldas en el ruedo, en los tiempos en que toraba con el que primero fué su discípulo, Jesús Solórzano, que figura en primer término de la fotografía.

mercancia—papel de fumar y cerillas—la ofrece con todo el violento recato del que siente la modestia del humilde trabajo. Apenas se atreve a pregonar estos elementales artículos del fumador. Un pudor digno agarrota su voz, su garganta, sus manos y nubla su vista. ¡Tiene ya tan secas las pupilas por el llanto, que no se atreve a las lágrimas, por no descomponer la figura del horrible papel del drama Adversidad!

Un día, no pudiendo reprimir el deseo de saber de él algo más que lo externo, me acerqué dispuesto a interrogarle. Nació el reportaje.

Le invité a una cercana «tasca», para hablar tranquilamente, y, sentado junto a una mesa de mármol, este D. Manuel Lázaro y Trigo me habla de sus glorias, sus fortunas y sus desventuras, entre sorbo y sorbo del «vermouth». Se expresa trabajoso, con fatiga...

—Ante todo, he de decirle que soy español cien por cien y madrileño hasta las «cachas», como dicen los castizos. Nací el 18 de mayo de 1876 en las casas aledañas a la iglesia de San Andrés, y bautizado en esta parroquia. Mi padre tenía un almacén de frutas en la calle de la Salud. Por eso a mí, años más tarde, me llamaron «Fruterito» y «Fruterito», cuando me dediqué a los toros, ¿sabe?, porque yo también he sido torero. Ya le contaré todo bien; ya verá usted... Iba a una escuela de la calle de las Tres Cruces, donde me daba enseñanza un buen hombre, el maestro Lucas, a quien hice enfadar muchas veces por mi poca atención, mi rebeldía y mi indisciplina. Me gustaba mucho jugar a los toros, y un buen día tomé al buen dómene por caballo, y me sentí picador encima de sus anchas espaldas. La «corrida» me la dió des-

charla animada. Allí, entre fotografías, reportajes de Prensa, cartas íntimas y programas de corridas, terminará el reportaje. Mientras, andando, continúa en el uso de la palabra:

—...torear, torear mucho, mientras pude. Y después, me dediqué a representaciones comerciales, que me procuraron una fortuna. Cada año venía a la Patria, para pasarlo con mis padres, y estaba aquí dos meses largos. De mi época de entonces, como torero, le voy a enseñar estos recortes de periódicos que llevo encima. En su mayoría son periódicos taurinos mejicanos:

«Otro de «nuestros toreros» es el que hoy presentamos en la primera página a nuestros lectores.

Manuel Lázaro es de la Villa del Oso y el Madroño y tiene de haber llegado a nuestro país apenas un año; pero se ha radicado aquí y hasta piensa tener familia mexicana, pues ya ha encargado a su mozo de estoques que le busque para compañera a «una gachí del gao».

Manuel es un matador valiente y cuando no finge de tal, un buen banderillero y mejor peón de brega. Su toro es variado y extenso, pues cambia con los palos y de rodillas y hace otras muchas suertes, ya casi olvidadas de los maestros.

Unas veces como matador y otras como banderillero, «Fruterito», en el corto tiempo que lleva de llegado a la República, ha toreado un buen número de corridas.

Este recorte es de «El Tío Jindama», semanario de información taurina y de espectáculos de Méjico del 15 de octubre de 1905. Vale el número suelto 2 céntimos. Y lo dirige E. R. Lira (Cama-ma). ¿Quieren más datos los eruditos...?

En «El Enano» del día 26 de septiembre de



¿Por qué ganan o pierden los equipos los encuentros de Copa?

He aquí que hemos contemplado ya las primeras escaramuzas de la Copa del Generalísimo y la tradición se ha cumplido. Al margen de la competición, que conmueve como ninguna otra a la afición futbolística, han quedado equipos de primera división a quienes se había considerado como francamente favorecidos en la distribución de contrarios acordada por la Federación Nacional para los dieciseisavos de final. ¿Quién osaría pronosticar, sin incurrir en las iras de sevilistas y granadinos, que sus clubs habían de doblegar ante los modestísimos conjuntos del Xerez y Ceuta? ¿Cómo los sabadellenses podían admitir, ellos recién ascendidos con todos los honores a la división primera, que los isleños del Constancia fueran obstáculo insuperable? Pero la Copa es así y sus caprichos juegan con vaticinios de técnicos imparciales y de «forofos» apasionados.

Quienes fueron espectadores de estos encuentros coperos buscaron prestamente la razón que motivó la caída de los «ases». Inútil preocupación. Porque en la Copa se cae por los motivos más diversos y contrapuestos, y sobre todo por uno fundamental, del que sólo sabemos los viejos que en muchos años de espectadores o actores hemos llegado a la conclusión definitiva de que en la Copa se cae porque... la Copa es... la Copa.

Veamos.

El Madrid que perdió un título por demasiado joven.

No fué mala, ciertamente, para el Real Madrid la temporada 1923-1924. Con la primera del primero de estos años llegó a sus filas un muchacho andaluz, estudiante de Derecho, de familia acomodada y él un verdadero artista del balón. Barrero era su apellido y las filas del Sevilla sus originarias. Condiciones todas que le hicieron rápidamente grato a los ojos de los seguidores del Club «merengue». Poco antes había inaugurado el Madrid su terreno en la Ciudad Lineal. Con éxito asombroso de público. Ya sólo le faltaba cuajar el equipo en el que se señalaban algunos huecos. Uno de ellos, acaso el único, nos debatíamos nosotros inútilmente en llenarlo. Era el interior de la delantera en su lado derecho. Y apareció Manolo Valderrama. Un estilista y un chutador formidable al mismo tiempo. ¡Equipo más bonito! Martínez; Escobal, Quesada; Barrero, Mengotti y Mejías; Muñozgorri, Valderrama, Monjardín, Félix Pérez y Del Campo. Ligó aquel prodigioso conjunto el fútbol más madrileño (señorío y eficacia

unidos) que haya logrado once alguno sobre la meseta central de España. El campeonato regional fué un paseo para aquellos once muchachos. El torneo nacional, poco menos. Intervino un poco la picardía para eliminar al Athletic de Bilbao, con el que se enfrentó en las semifinales. El primer encuentro tuvo lugar en San Mamés. Un honorable 3-1 selló la derrota de los madrileños en el histórico campo. La directiva «merengue» convenció a los bilbaínos, antes del partido de vuelta, que había de celebrarse en el Estadio Metropolitano, de que apenas si aquí sería enemigo el equipo que habían visto en Bilbao. Chiquetes jóvenes, ¿cómo habían de oponerse con éxito a los veteranos Belaustes, al Chirri, Vidal, Lacort? Cayeron en el lazo los vizcaínos. Aceptaron el posible desempate en Madrid. Tras un partido de dominio del Club castellano, que ganó por 3-0, el desempate, según el acuerdo, se jugó en el mismo terreno que el anterior encuentro. Venció el Madrid. La final estaba abierta a todas las esperanzas. Y en Atocha, feudo de la Real de San Sebastián, se enfrentaron un día del mes de mayo el vencedor del Athletic de Bilbao y el Real Unión de Irún. Los fronterizos, equipo compuesto de hombres ya hechos (Emery, Gamborena, René, Vázquez, Eguiazabal, Matías...) se vieron acorralados durante setenta de los noventa minutos. A ellos les bastaron diez para resolver la final a su favor. Por «mor» de una veteranía en la que entraba también el

saber deshacerse de un guardameta arrastrándole asido por el jersey. ¡Ay, si las finales se ganaran por juventud, el título de aquel año hubiera sido madrileño!

Y un Barcelona, viejo, que por serlo no fué campeón.

18 de junio de 1932; en Chamartín juegan la final suprema el Barcelona y el Athletic de Bilbao. Un año hacía apenas que en nuestros campos apareció el once maravilloso, que había de ser pasmo durante cinco de la afición española. Franco favorito de la emocionante contienda, era este equipo: Blasco; Castellanos, Urquiza; Uribe, Muguerza, Roberto; Lafuente, Iraragorri, Bata, Aguirrezabala, Gorostiza. Sus contrarios: Nogués; Zabalo, Alcoriza; Martí, Guzmán, Arnau, Piera, Arocha, Samitier, Ramón y Pedrol. «Clase» abundante por ambos lados; ventaja neta en veteranía por los catalanes, con el mago Samitier, con Piera, Guzmán, Martí y Zabalo, internacionales bien curtidos en contiendas de responsabilidad. Y comenzó el partido que había de ser una exhibición completa de lo que es, llevada a la quintaesencia, la escuela catalana. Precisión en el pase, en el desmarque; colocación exacta de los hombres. El Barcelona dió la sensación durante cincuenta y cinco minutos de no encontrar gran dificultad en hacerse con el codiciado título. Engañosa apariencia, porque no más que a los diez de la segunda parte, Bata, en juvenil arranque, clavaba en la red de Nogués el tanto que había de decidir el título por su equipo. El Athletic había sido inferior a su contrario, pero... más joven y brioso... y el título marchaba con él a la ría. Una vez más.

Y es que la Copa... es la Copa. Y se gana y se pierde unas veces por juventud, otras por veteranía. Por emplear del juego impulsivo, unas tardes; otras, por hacer uso del cerebral. Lo que es indudable es que a ella llegan sólo los grandes conjuntos. Que pueden serlo, a pesar de los años, y también aunque a sus componentes apenas les apunte el bozo.

JOSE M.^a UBEDA



Equipo del Vizcaya, que en 1902 conquistó el primer título español de campeón de Copa.

La maravillosa aventura de la modistilla francesa que se casó con un príncipe indio

AGA KHAN SE CASA

* Estamos en un famoso balneario francés: Costa Azul. Finge el mar la maravillosa tersura de los lagos de Oriente, y las palmeras, «los cisnes verdes de la tierra extraña», saludan con pluma de fronda a lo impoluto del cielo. Aroma y color impregnan las perspectivas, y el amor espera su hora blanca de ilusiones múltiples.

Aga Khan, uno de los príncipes más ricos del mundo, es vértice de muchas miradas. Se dice que posee arcas inagotables en las que el oro encarcela al sol; gemas de valor sin cálculo posible; palacios de mármol dignos de toda fantasía.

Una pequeña tienda de modas del boulevard Hausmann, de París. A su frente, la señorita Andrée Carron, «Dedé», como la llaman sus íntimas. Ahorró todo el año para soñar romance de platino y codearse con millonarios.

Ni ella misma puede sospechar que va a ser protagonista de un cuento moderno de «Las mil y una noches». Sigue tan sencilla como cuando, de niña, correteaba por entre las mesas del pequeño restaurante donde su padre cocinaba; luego, sus dedos ágiles han manejado la aguja en varias casas de costura de París, hasta que pudo hacerse, por fin, con su tienda.

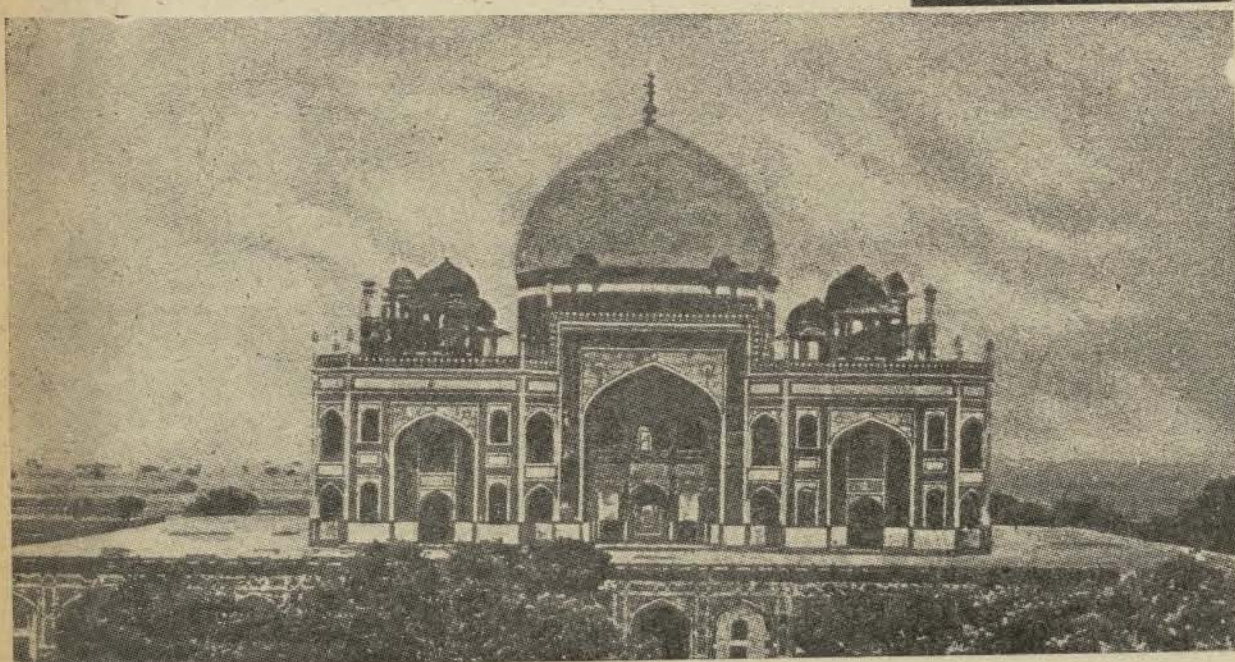
No hay jerarquías para el amor—afirma Aga Khan. La noticia es definitiva: se casa, y es Andrée la elegida. Supera la expectación al calificativo.

BIOGRAFIA REAL

Trátase de su alteza imperial el sultán Aga Mohamed Schach, descendiente de la dinastía pérsica de los Kadjars, de inmenso prestigio; de uno de los grandes jefes religiosos musulmanes, rico y poderoso en alto grado. El Aga, para la secta de los Khojahs, es más todavía: una directa emanación de Alah,



«Para el amor no hay razones», que dijo el clásico, y Aga Khan, para demostrarlo, no vacila en sustituir el turbante por la chistera.



Palacios fastuosos, leyendas por el misterio besadas, exotismo y lejanía van a ser desde ahora los ambientes de la grácil modistilla parisiense.

y, por tanto, considerado de origen divino. Posee numerosos palacios en las montañas de Nepal, en África, en Zanzibar.

«ME PARECE QUE ESTOY SOÑANDO»

—Dentro de unos minutos seré princesa. ¡Cómo no va a parecerme que estoy soñando!—dice «Dedé». En esto, la única verdad es que Aga ha sido buenísimo conmigo y le amo con toda mi alma. No deseo más que una cosa: ser su esposa; todo lo demás me resulta indiferente.

«Dedé» es alta, esbelta, de ojos azules; dulces y tímidos, cabello muy rubio y cara fina y risueña; verdadero tipo de francesita que sabe adaptarse a las circunstancias y ser, con la misma facilidad, costurera en los Campos Elíseos o gran dama en un salón de la orilla izquierda del Sena.

ALLO, PARÍS!

La radio difunde la noticia al mundo. Se advierte en las calles el bullicio de la muchedumbre. Han venido más de cien periodistas, y en el aeródromo

esperan cuatro aviones dispuestos expresamente para llevarse las fotografías del inolvidable episodio.

Alegre, aunque emocionado visiblemente, Aga Khan, de americana gris, zapatos de charol, abrigo y sombrero gris oscuro. Sus ojos rebrillan de gozo tras de las gafas de concha.

Máxima sencillez en la ceremonia, por deseo expreso de la novia. Ponen distintivo de color los trajes blancos de los dos imanes de la mezquita de París y de su asesor. El alcalde lee los artículos del Código Civil que se refieren al matrimonio.

Empieza una larguísima sesión de firma de papeles. Más de cincuenta disparos de magnesio. La nueva princesa parece hasta asustarse, con su candida mirada, de este primer contacto con la popularidad. Lee el imán más anciano las palabras rituales que un intérprete traduce.

Besos de lluvia y apretones entusiastas. Aplausos. La multitud, curiosa, añorada, ansía ver lo más de cerca posible a la mujer que ha tenido la dicha de realizar el hermoso sueño del «príncipe lejano», que todas viven para sí, por lo menos, en la imaginación, opulenta de fantasías, con verdadera constancia.

Maria de Molina

En plena Edad Media aparece en la Historia la figura más destacada de mujer y de reina, dejando noble huella de los valores humanos eternos. Castilla se deshace por entonces en luchas de partidos y de reinos, y en esta difícil circunstancia es elevada al trono María de Molina, prima hermana de Alfonso X el Sabio e hija de Alfonso de Molina y de doña Mayor Alfonso de Meneses, en cuya intimidad, saturada de ambiente moral, se forja su carácter, bien definido como esposa, como reina y como madre.

COMO ESPOSA

Ligada intensamente su vida a las vicisitudes del trono, no depone su actitud moral a los caprichos y ambiciones de la Corte, sino que, serena, ponderada y prudente al lado de su consorte, Sancho el Bravo, lo aconseja y lo alienta, pues éste, apreciando sus virtudes y talento, la elige como a su mejor consejera y la hace su esposa llevado de su amor apasionado, renunciando a sus veleidades y a la unión con doña Guillermina de Moncada, heredera del trono de Cataluña. Ella, arrojando las dificultades que le ofrece su unión—por ser Sancho sobrino suyo, y que tal pasión la demuestra que le obliga a casarse sin aguardar licencia pontificia—, desde este momento se incorpora a la vida pública, y en todo momento permanece a su lado.

Un cambio profundo se verifica en la vida de Castilla después de los brillantes triunfos de Fernando el Santo, su ilustre abuelo. El medio cortesano ofrece a María buen campo de experimentación para discernir el valor de los hombres. Sancho es el ímpetu; María, el freno; elige caracteres seguros, virtudes sólidas; gusta de la gente honrada, trabajadora, leal, aunque sea modesta y hasta oscura. Tiene que enfrentarse, a la vez que atiende como madre a sus hijos, con dificultades personales que la van adiestrando en la ciencia del mundo; pero ella se siente satisfecha, a la vez que dirige los destinos del reino, mientras Sancho lo defiende con la espada.

Después de sujetar a los nobles y de acordar alianzas internacionales, Sancho ha traído, como personal contribución a la reconquista, el ideal secular de Castilla, la plaza de Tarifa, lugar estratégico en el Estrecho y punto de apoyo para campañas sucesivas; el peligro ronda a esta plaza; y a María, fuerte y activa, sólo le interesa relevar al rey de las cargas que le abruma. Elige por colaborador suyo a Juan Mathe de Luna, camarero del rey, hombre capaz y leal, que por esta época ha asumido casi por completo la dirección de la empresa andaluza; urge socorrer a Tarifa del peligro musulmán, y con toda rapidez organiza su defensa. Juan calcula, medita, se asegura antes de adelantar un paso imprudente; Fernán Pérez Maimón, impetuoso, activa el armamento de los navíos de Aragón, donde encontrarán tropiezos que vencer: María encomienda a cada cual su misión. En Valladolid está la Corte durante los primeros meses; sólo se habla de guerra y preparativos bélicos. La situación es alarmante; las últimas noticias confirman que los africanos han acampado frente a Tarifa; pero lo inaudito, lo que causa enorme sensación en la Corte es que entre los enemigos de la fe combate el príncipe de Castilla, el infante don Juan, hermano del rey: expulsado de Portugal a instancias de don Sancho, el infante había ido a África, uniéndose a los que atacaban el reino castellano. La traición del hermano es un golpe inesperado que acaba por quebrantar la salud de Sancho.

¿Qué hace María ante esta evidencia? Marcha a Burgos con su marido, y desde allí sigue el curso de los acontecimientos.

Tarifa se mantiene, pero Juan no sabe si Alfonso Pérez de Guzmán, alcaide de esta plaza, podrá resistir hasta que lleguen los socorros. María no descansa: a todo atiende, solicita. El mes de agosto la Corte está pendiente de la plaza sitiada, y los mensajes se aguardan con verdadero interés.

—¿Resistirá Guzmán?—se pregunta la reina.

¡Qué momento de zozobra! ¡Qué día tan triste al saber que los moros han matado a un hijo pequeño de Guzmán, a quien ama por leal y buenol

Las circunstancias del crimen son realmente extraordinarias. Al niño lo tenía el infante don Juan, y ante la inquebrantable resistencia de Guzmán planeó una infamia: ofrecer al alcaide la entrega del niño si rendía la plaza; en caso contrario, degollarlo ante sus ojos; pero Guzmán no sólo niega la plaza, sino que lanza el cuchillo para que sacrifiquen a su hijo.

María, como madre y como reina, no puede olvidar el patriótico episodio, a más de la pena que siente, pues el niño sacrificado es bisnieto de su queridísima aya doña María Coronel.

Tarifa se ha salvado debido al talento y virtudes de su reina y al rasgo noble de su defensor.

—Me queda más —piensa María—, más, mucho más.

Aragón y Portugal, entre sí entendiéndose, se apartaban del reino castellano. Granada y Marruecos eran sus enemigos; además, la política exterior estaba alterada por la hostilidad del infante don Juan, refugiado en Granada; por el regreso de don Enrique y por intentos rebeldes de Diego López de Haro, señor de Vizcaya, adversario declarado que se une a don Juan. Entretanto, no cesa la correspondencia con Aragón, que María sostiene directamente; pero Jaime II tiene intención de romper las relaciones con Isabel, titulada reina de Aragón, hija de María, pues, políticamente, más le conviene el matrimonio con la princesa de la casa de Francia que con la castellana, y nada le hace modificar sus designios. María lo sabe, y para ocultar a Sancho la amarga verdad, sigue ella personalmente estas negociaciones, que comparte con María Coronel, su confidente y amiga.

No basta esto para probar a tan gran reina; Sancho sufre su dolencia, y la familia real, rodeada de nobles y cortesanos ambiciosos, tiene que luchar.

María contempla con entereza el cuadro, y junto al lecho de su marido, a quien no desatiende un momento, aguarda con resignación cristiana su muerte.

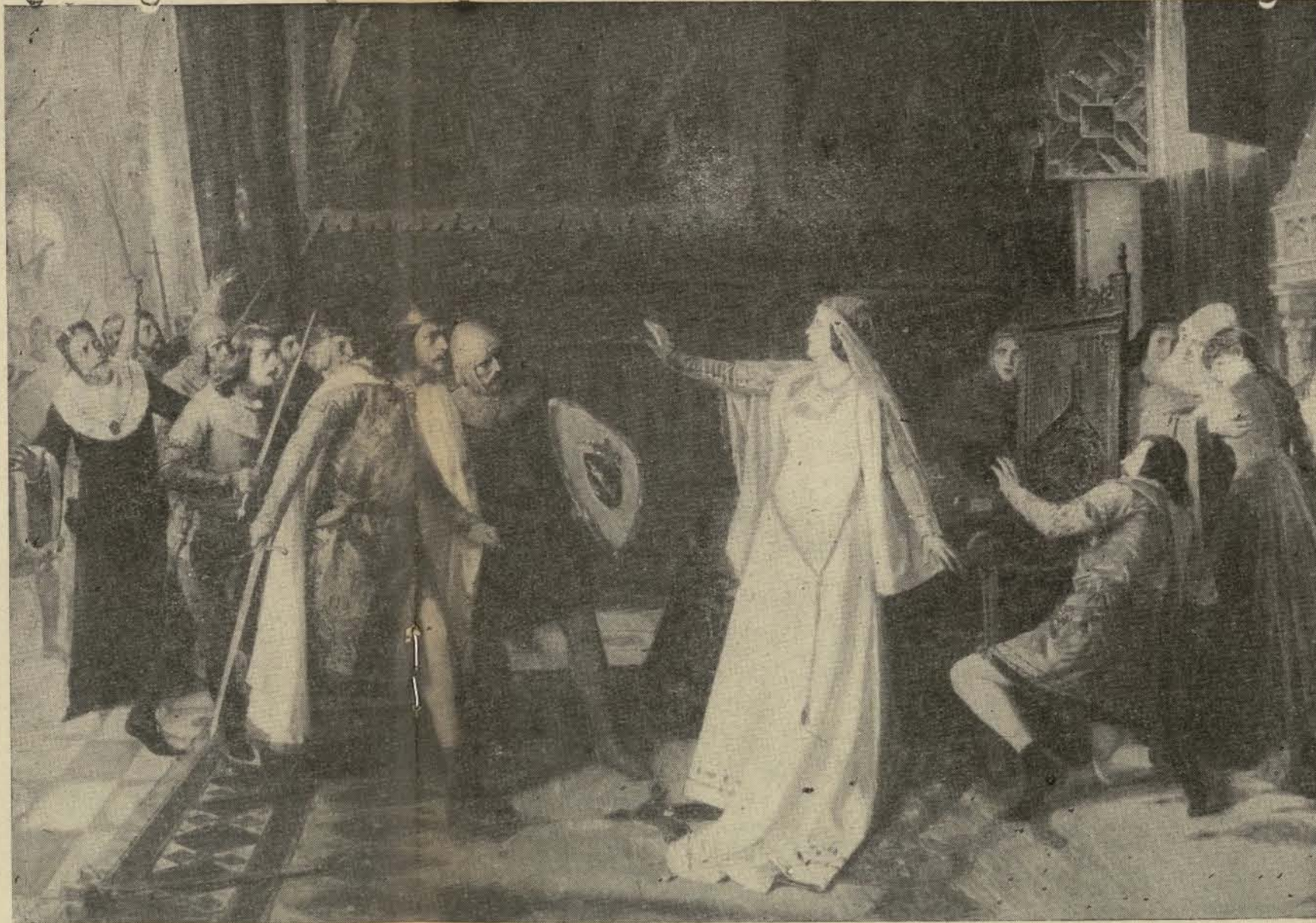
Era la noche del 25 de abril, y María ve acercarse el momento, y ve también las intenciones del príncipe aventurero, que junto al lecho de Sancho se halla.

Las horas sombrías se prolongan; en la penumbra creada por la impresionante luz de las velas que alumbran el amplio dormitorio y en el silencio lleno de misterios de agonía, don Enrique se

siente jefe; por todo obstáculo, ve un niño de nueve años y una mujer viuda y sola.

COMO REINA Y MADRE

Desde el momento que muere Sancho, la lucha que sostiene empieza a serle más cruel, y la responsabilidad toda del reino recae sobre ella; al tiempo atiende a sus seis hijos pequeños. María lucha sin temor ni altivez, con la naturalidad de quien ha de cumplir un deber, en la plenitud de su madurez de reflexión, pues cuenta treinta y seis años; su carácter es más grave, más mesurado; forzada por las circunstancias, ha de asumir una representación personal que la obliga a trato más directo con los hombres, con el mundo. Esta noción de sentir la responsabilidad de sus propios actos, que se reflejan en su hijo y en su reino, la obliga a meditar sobre la situación, que comprende con lucidez, dando un gran valor a la serenidad. Ha de verse cómo lleva hasta un límite extremo la resistencia a toda violencia exaltada, esmerándose en dominar impulsos de momento. En su cámara entran y salen personajes que exponen sus opiniones; a todos escucha con atención, pero reserva su parecer; todos intrigados esperan la iniciación de ella en el gobierno; los más ambiciosos cuentan con su debilidad e imaginan que en poco tiempo dominarán en la corte. Don Juan pre-



Doña María de Molina amparando al infante don Juan (Cuadro de Borrás. Exposición Nacional de Bellas Artes de 1887.)

tende proclamarse rey, y don Diego López de Haro quiere, por la fuerza, recuperar el señorío de Vizcaya; siguen las luchas; se levantan campañas contra ella. Don Juan, solapado amigo, tenaz enemigo, anuncia su llegada con don Enrique; difícil es la entrevista, que espera con inquietud, y salvando la violencia de momento, don Juan, al enfrentarse con ella y con su hijo, besa la mano de éste en señal de acatamiento: le apremia liquidar con Aragón la frustrada alianza. En estos momentos se ventila también en Palencia el sufragio del reino de León, donde existen dos grandes bandos: uno, favorable a don Juan, y otro, a su sobrino Fernando, capitaneados por Juan Fernández uno y Alfonso Martínez otro. María, a toda costa, quiere evitar la entrada de Juan en Palencia. Don Juan amenaza y apela a la insidia, pero la causa de

Fernando triunfa al fin, y aquél marcha iracundo lanzando feroces insultos. No termina aquí la cosa: su semilla prende en Segovia; son muchos los enemigos de la reina; mas sin desmayar, alienta a sus amigos y a los de su hijo, y al frente de ellos marcha a Segovia. Por si fuere poco, se encuentra cerradas las puertas, que las guardan unos mil hombres armados. A sus incesantes llamadas, sólo admiten a ella y a su hijo sin el acompañamiento. María decide entrar sola, pues quiere enfrentarse con los rebeldes antes de arriesgar a su hijo. Serena, sin miedo, ante la admiración de su gente, traspasa la puerta, que vuelve a cerrarse en cuanto ella penetra. ¡Qué zozobra! ¡qué momento! Rodeada de numerosos hombres de armas, se hace un silencio ante la mujer valerosa que les habla de sus deberes con el rey. Todos la escuchan atentos, pero las puertas permanecen cerradas para Fernando.

Pasa largo rato, y, rehecha, con serenidad, les dice: «Si no queréis que entre mi hijo, abridme las puertas para que yo vaya con él». Tal persuasión obra en ellos estas palabras, que al fin deciden recibir al monarca cuando la oscuridad se dibujaba, y con él entra el acompañamiento. María coloca a su hijo delante de ella.

Por otra parte, la alianza castellana con la aragonesa se rompe. Alfonso de la Cerda entra en Castilla robando, quemando y talando todo. El primero que acude a su llamada es don Enrique, que trae un proyecto para remediar la apurada situación.

—Soy viejo—le dice a la reina—; el rey, muy niño; tú, una mujer joven aún; cástate otra vez, al igual que hacen otras reinas en iguales circunstancias que la tuya. (Enrique tiene por candidato suyo a don Pedro de Aragón, que acaba de entrar en Castilla, acaudillado por La Cerda.) Si aceptas—añade—, mandaré a Pedro retirar las tropas.

Extraña es la solicitud, pues don Pedro es casado y antes tendría que divorciarse. Cuando termina, María, con voz grave y entera, le contesta:

—Maravillada estoy de oírte hablar de esta manera.

El infante quiere argüir, pero ella, indignada, no le deja terminar, y continúa:

—No tienes por qué darme ejemplos de reinas que hacen mal, sino de las que hacen bien; hay muchas de mi linaje que quedaron igual que yo, con hijos pequeños, y Dios las ayudó siempre.

María de Molina tuvo por norma de su vida el amor y la virtud; cumplió con fuerza de heroína su áspero destino, y sufre en silencio, por no añadir más desdichas, la ingratitud del hijo, que olvidando los consejos de madre tan inteligente, e inconsciente—debido a los pocos años—de las luchas que su madre sostiene por defenderle el reino, le paga con la ingratitud y la traición, dando oídos a los enemigos. Se niega a verla, a pesar de que ella vivamente lo desea, y esto causa mucho mal en la exquisita sensibilidad de María, que, inquieta, lo espera en Valladolid, donde han de celebrarse sus bodas.

—¿Lograré convencerlo?—se pregunta—. ¿Conseguiré despertar en él sentimientos nobles y generosos?, algún arranque afectivo, algún rasgo de bondad, de arrepentimiento, para merecer el perdón que, sin pedírmelo, ya le concedo? Por desgracia no es así; Fernando no viene arrepentido, ni se acerca a ella en actitud filial, ni siquiera se da cuenta de la falsa vía en que camina. María tiene que apurar el máximo del dolor. Fernando ha sucumbido a los halagos y se siente mucho más cómodo que

al lado de su madre, que le presenta la verdad de la vida, casi siempre áspera y despacible.

En el mes de enero de 1302, a los dieciséis años, se casa con doña Constanza, infanta de Portugal, que apenas cuenta doce años.

Siguen las luchas, las intrigas; María, firme como una roca en medio de las olas, olvida, perdona, sigue aconsejando a su hijo.

En tensión constante, su vida es un espejo terso y limpio del espíritu castellano donde deben de mirarse las mujeres españolas.

Dios y la conciencia fueron las directrices de mujer tan insigne; y solamente la muerte, en 1321, pudo rendir el ímpetu noble y excepcional.

A. M. ECHANIZ

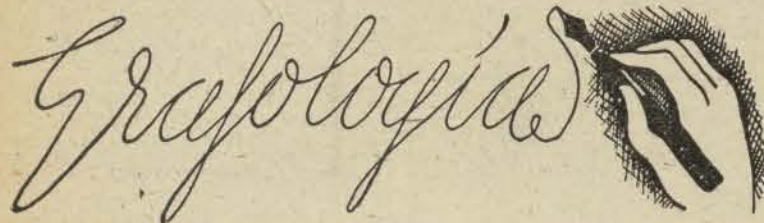
Vosotros y el mago Merlin



Rogamos a cuantos lectores deseen conocer, por medio de la ciencia del MAGO MERLIN, la influencia que ejercen los astros sobre su vida, los elementos fastos y nefastos que se confabulan en ella, envíen, dirigida al MAGO MERLIN, una carta en la que consignen sus nombres y apellidos, fecha — día, mes y año — y lugar de nacimiento

MELENITA DE ORO.—Cáncer te ofrece herencias y hallazgo de bienes inesperados. Imaginación llena de impacientes y curiosidades, atraída por todo lo que signifique renovación y ansia de conocer, de saber, sencilla, inteligente, casera, hacendosa y, sobre todo, tan soñadora, que más de una vez, a solas contigo misma y acodada en tu ventana, te pusiste a sentir el cielo. Influencia de Mercurio en tu carácter. Tu día, el miércoles. Tu hora, la de las siete de la tarde. Tu gema, la turquesa. Tu flor, el heliotropo.

MAGNOLIA.—Tendrás que luchar grandemente en la vida para abrirte camino, pues naces bajo el signo zodiacal de Virgo. A su influencia debes esa irreprimible inquietud, que a veces llega a molestarte tanto que ni a ti misma te comprendes. Temes ser incomprendida, no sabes conservar tu optimismo y fluctuas entre la firmeza y la volubilidad. Te aconsejo confíes más en ti misma y no olvides que la sonrisa es el secreto de la felicidad. La Luna influye en tu carácter, que sufre, en sus fases, notables reacciones, así como Saturno en tu sensibilidad. Imponte, hállete a ti misma y



Rogamos a cuantos lectores deseen conocer, por medio de los rasgos caligráficos, su carácter o el de las personas que les interesan, envíen, dirigida a esta Sección y a nombre de SELEGNA, una carta de quince a veinte líneas. La carta debe ser escrita con tinta, el papel sin rayar y sin ayuda de falsilla. Para el examen grafológico no sirven las copias.

ESQUIVEL.—15.303-A.—Fuerte predominio vital físico. Capacitado por decisión, firmeza y valentía para grandes empresas; intenso patriotismo, llevado a la abnegación. Activo, dominador, varonil, sereno, apasionado, de gran amor propio, nervatura recia y compleción robusta, ancho de pecho y espalda, mano ancha y gruesa, color cetrino. Afán de aventura, de salirse de lo vulgar, de desquitarse con la acción de una honda amargura experimentada. Paternal, filial, amoroso. Su tipo de mujer, morena, vibrante e inquietante, esbelta y no delgada. Metal de voz, fuerte, palatal. Por sus características es tipo de tierra adentro, más bien nórdico.

CUPÓN N.º 23

Es imprescindible acompañar este cupón en cuantas consultas se realicen a cualquiera de las Secciones de nuestro semanario.

todo cambiará, que está en tu personalidad la mejor defensa. Tu número, el 9. Tu mes, septiembre. Tu hora, la de las nueve de la noche. Tu piedra, el aguamarina. Tu flor, la pasionaria.

MARIA LUISA.—Naces destinada al casamiento bajo el signo de Libra. En la ternura que te caracteriza hallarás la más feliz oportunidad; ni la estorbes ni la pierdas, pues es tu mayor encanto. Tu susceptibilidad es exagerada, pues al fin y al cabo, después de disgustarte, te das cuenta la mayoría de las veces de que no has tenido motivo para sentirte herida. Dotes para la culinaria, la repostería y las labores de adorno. Tu número, el 6. Tu mes predilecto, el de junio. Tu hora, la que te trace la actividad de tu intuición. Tu planeta, Venus. Tu metal, el cobre. Tu gema, la esmeralda. Tu flor, la margarita.

ZORAIDA.—Influencia conventual bajo Sagitario, y Mercurio te lleva hacia la Poesía y la Música, cooperando al realce de tu temperamento, mimoso, añado, caprichoso, curioso, superficial y hondo a la vez, optimista, travieso, decidido, inquieto, renovador, imaginativo, inteligente, insatisfecho en amor. Tu metal, el mercurio. Tu número, el 18. Tu hora, la de las doce. Tu mes, el de mayo. Tu gema, el topacio. Tu paisaje, la llanura con suaves tonalidades de luz.

TONY.—Matrimonio te traza Libra por medio imprevisto; además, y como fruto, una nena y un hijo. No hay queja, ¿eh? Jovialidad, nervosismo, inclinación al ahorro, aun cuando no te lo parezca, parco en palabras y actitudes, apego a la vida, rehuición de lo desagradable, poca paciencia, propensión a engordar, buenas digestiones, afición al deporte, buen nadador. Tu tipo de mujer, morena, esbelta y apasionada. Influencia marciana. Tu metal, el hierro. Tu piedra, el diamante. Tu flor, el girasol. Tu ambiente, el mar.

JOSE LUIS.—Dice, copiado textualmente: «Agradeceré se me relacione con muchacha inteligente, femenina, sensible al Arte y con dinero para madrina de mi inteligencia, pues llevo veinticinco años luchando y sin conseguir estrenar o editar por falta del mismo. Mis obras se califican de «muy buenas»; pero me falta lo principal. Preferiría que fuese de Madrid y capaz de comprenderme como anhelo. Con ello se procuraría una gran satisfacción personal y me haría un gran bien».

ZORAIDA.—Tiene un poco de miedo a la vida en el aspecto sentimental, originado por la intranquilidad de que no complete su ideal amoroso íntimo, llevada de su anhelo de disfrutarlo íntegramente. Recelosa para la confianza, poco expansiva, con cierta timidez ante los demás, que sólo ella conoce y trata de reprimir. De palabra llana, sencilla, enemiga del rodeo y buscadora de la naturalidad. Curiosa, amiga del sol, de la luz, del mar y de los pájaros. La encantan los niños, pero todavía más las niñas y hasta rubias, la música y los versos. Voz bien timbrada, ojos de mirada serena, apacible y piel sin pecas. De posición modesta, pero no carente de suerte.

LILIA.—Tu cara, bonita de veras, es, en verdad, espejo de tu alma por lo expresiva, con una peculiar sonrisa en los labios y una apasionada mirada en los grandes ojos negros y lo puntiagudo de tu aguililla nariz y el brillo de tu epidermis nacarada. Optimismo, apasionamiento y picardía son las tres más salientes características de tu temperamento, capaz de desear, con su gracia, cualquier pena con oportunidad. Si amas, se ve; feliz de aquel a quien des tu cariño, pues no tendrá competidores; si olvidas, javiado está si se cree que te va a convencer de nuevo! Te sientes acercada a la primavera, a las flores, a los perfumes, a lo que resplandece, a lo pulcro. Hay siempre en tus labios una canción y en tu corazón una saeta. Así eres hasta en el seudónimo, que suena a poema de Oriente. Pero vas a pasar muy malos ratos, porque estás incluida entre esas mujeres de las que suelen decir muchos

hombres, incapaces de comprenderlas, que sienten demasiado.

MARIA DEL MAR.—Inquieta, moderna, callejera, castigadora, llena de femenina coquetería y gran sociabilidad; de gracejo y simpatía. Mal genio, si te hacen saltar; de lo contrario, como una malva. Incompleta. Te da verdadero miedo no casarte, pues es la única forma —piensas— de conseguir en toda regla tu aspiración íntima. Te apasiona el cine y el lujo, las joyas, los coches aerodinámicos, los perfumes, las flores y la Gran Vía, ¿verdad? No te molestas demasiado en estudiar, pues tu cerebro es de gran retentiva, y actualmente traes a uno que califiques de «antipático» de cabeza, pero le quieres querer.

LA LLAMA DE LA NUEVA ORLEANS.—Dotada de una sugestividad trascendente que te proporciona la rápida simpatía de los que te tratan. Capaz de sacrificarte por un sentimiento; pero tal sacrificio no ha de ser impuesto por nadie, sino decidirlo tú espontáneamente. Atraída por lo desconocido y lo povelisco a causa de tu gran imaginación. Enemiga de las lecturas complicadas y mucho de la renovación de panoramas y el aumento de amistades. Para obtener tu horóscopo debes enviar nuevo cupón, pues ten en cuenta que corresponde uno a cada pregunta y sección.

DIANA.—Serena a causa del adecuado enfoque de tu inteligencia. Aceptas, convives con tu época, pero estás muy lejos de perder por ello tu personalidad al sumirte en el conjunto e imitar a la mayoría. De todas formas, tampoco te adaptas a la existencia quieta, ávida de aprovechar tus momentos y verte reflejada en la consecuencia de tu actividad. Deportista en sentido femenino, atraída por la raqueta, el patín y el remo. Bailas bien y estrictamente. Buscas en el hombre su principal condición, la hombría, y a base de ella todas las demás. Elegante, sensible e íntima. Tu tipo,

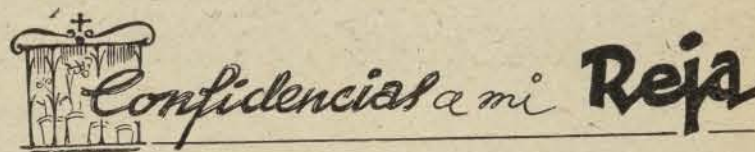
moreno, y apasionada por tanto. Propensión a la cefalalgia y a las impurezas de sangre; de epidermis sensible a las influencias atmosféricas, de gran irritabilidad de poros.

DOMINGO BUENAVENTURA (Orense).—Debe indicar seudónimo o enviar sello si desea respuesta directa por correo.

YUDIRA.—Susceptibilidad, persecución del amor propio satisfecho. Ambición que le ayuda al empleo asiduo de sus energías en pro de su auge en la vida. Enemigo del prejuicio y el ambage, natural, modesto en la búsqueda de relaciones sociales. Escuto en la expresión. Sincero, afectuoso, enemigo de la adulación. Reformador de sí mismo, evitador constante de sus propios defectos. Hermético para la confianza. Incapaz de aprovecharse de la debilidad ajena. Con la mujer, comprensivo y aleccionador. Natural en el vestir. Propenso a las digestiones difíciles, debe evitar los excesos gástricos, las comidas picantes y saladas. Afición a la filatelia y a los viajes. De paladar muy táctil. Inclinado al asiduo contacto con la Naturaleza. Polemista, discutidor, no aguanta que le lleven la contraria.

LADY.—Todo lo que me refieres no es más que un indicio de las ilusiones que te habías formado sin mayor fundamento, pues lo que venías notando en él no te debe dar motivo a pensar más que en un interés llevado a un grado mínimo y que tu ilusión te hizo ver mayor de la que en realidad es. De todos modos, nada pierdes con dejar pasar las cosas y esperar. A veces se comienza por poco.

MARISA.—El asunto que me refieres carece de importancia; deja, pues, de darsela tú. Esa correspondencia suele estar redactada siguiendo los mismos moldes, y a nadie puede extrañar sabiendo que, es de novios. Aparte de que son cosas secretas, de las que ninguna persona seria debe hacer uso.



ROMANTICA.—La poesía de Pemán a que te refieres se titula *Estética*, y es como sigue: «Volved, volved a aquella tan precisa—y reposada exactitud de antaño...» (¡Ay, manos del Veronés;—aquellas líneas seguras—y aquellos verdes cercanos!) «Y sentir otra vez la resistencia—divina del volumen bien medido—sobre la seda de las manos...» «Volved a concebir como columna—lo que hoy es humo y vaguedad de canto...» «Y restaurar la jerarquía—del aprendiz y el artesano...» «Y encontrar otra vez la fuente clara,—que es música fecunda del trabajo.»

DOCTITA.—El plural de álbum es álbumes; de clac, clagues; de cinc, cines; de complot, complotes; de dólar, dólares; de frac, fraques; de lord, lores; de milord, millores; de ónix (ónice) ónice; de querube (querube), querubes; de revólver, revólveres; de pailebot (pailebote), pailebotes; de paquebot (paquebote), paquebotes.

MUY DE CASA.—Te envío los tres pensamientos que solicitas de El Evangelio, del P. Lacordaire y de Silvio Pellico, respectivamente.

«¿De qué sirve al hombre conquistar el mundo si con ello pierde su alma?» «Hay una sola cosa que se repite eternamente sin dejar de ser nueva y fecunda: la Verdad.» «Dios es la Verdad. Amar a Dios y a la Verdad es la misma Verdad. Amar a Dios y a la Verdad es la misma cosa.»

MEMOCHA.—La condición fundamental de la mujer es la femineidad de desvirtuarla o perderla se asemeja al agua sin transparencia.

BUSCON.—«Arcipreste de Hita» es el seudónimo del célebre poeta español Juan Ruiz, nacido en Alcalá de Henares en 1290 y autor del famoso *Libro del buen humor*, que escribió en prisión.

ELENA B.—Envía tu dirección para un admirador cuya carta—a ti—espera turno en mi archivo. Asegura que te reserva un millón de líneas.

LUISA GONZALEZ.—Esperamos nos envíe su dirección para poder complacerla, pues en su carta no la hace figurar, por omisión involuntaria.

¿Desea usted recibir directamente "TAJO"?

Envíenos el adjunto BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Sr. Administrador del semanario «TAJO»
Alcalá, 128, Madrid

Sírvase usted dar las órdenes oportunas para que a partir de esta fecha me sea remitido «TAJO» a las señas que a continuación señalo, y cuyo importe de pesetas 26 para un trimestre envío con esta fecha por Giro postal.

Nombre y apellidos
Domicilio
Población
Provincia

Vida de Sociedad



← La señorita Delia Martínez Carrero y don José María Morales de los Ríos y Palacio, hijo de la condesa viuda de Monterrón. La desposada se ataviaba con un elegante traje de «glacé» con incrustaciones de «crepé satén». Sobre su pecho lucía un precioso collar de perlas, y en la muñeca una valiosa pulsera de brillantes. La ceremonia se celebró en San Jerónimo el Real.

Sevilla: La hija del Duque de Alba, Marquesita de Montoro, asiste a las corridas de feria de Sevilla. En la foto aparece recibiendo el brindis de uno de los matadores. →



La señorita Virginia de Isasi y don Rafael de Lacy Sureda, después de la ceremonia nupcial, en San Fermín de los Navarros.



La señorita Pilar Gil de Sola Duarte y don Antonio de la Riva Ródenas, acompañados de los padrinos de boda, en el templo de la Concepción.



DIBUJOS ANIMADOS

Un ratón que vale una fortuna

Walt Disney, el genial dibujante moralizador, que se ha valido del mundo de la fantasía para ejemplarizar de optimismo a los públicos de las más diversas nacionalidades, creador de Mickey, el travieso y bien intencionado ratoncito, nacido en Chicago, de su pluma, en 1901, de los famosos e ingenuos tres cerditos, del cómico pato, el lobo espantable, y últimamente de Blanca Nieves y los siete enanitos, ha merecido el grado de doctor «honoris causa», dado por las prestigiosas Universidades de Harvard, Yale y California del Sur. «Nosotros—dijo—hacemos películas para entretener al público; luego los profesores se encargan de hacernos ver su significado trascendental.»

Para Disney el arte es una fuerza en acción.

No quiere olvidar. A los nueve años comenzó a repartir periódicos dos veces al día: una a las cuatro de la mañana, otra por la tarde, al terminar sus clases. Vivía entonces en Kansas City.

En el Instituto de Segunda Enseñanza de Mc. Kinley, de Chicago, desarrolló su cultura media, consistiendo toda su preparación artística en un breve curso en la Academia de Bellas Artes de dicha ciudad.

A los quince años se puso a vender naranjas y rositas de maíz en un tren de Chicago a Kansas, trabajando luego de cartero, empleo para el que era demasiado joven, por lo cual se vió precisado a disfrazarse de viejo rugoso y barbudo, pues además le fascinaba la caracterización y siempre fué muy aficionado a la escena.

Obtuvo su primer empleo, como ilustrador, en una Compañía publicitaria, en la que, por cincuenta dólares mensuales, dibujó obras maestras en que se veían gallinas, poniendo muy orondas montañas de huevos, corceles de briosa estampa, vacas de anchos cuadriles y rebosantes ubres, cándidos corderillos y lechones lustrosos y cebados.

A los dieciséis años consiguió ir a Europa, alistado en el ejército norteamericano de la Gran Guerra, formando parte de una ambulancia, trazando en sus compartimentos y en cuantos tenía a mano, en sus momentos de ocio, las figuras fantásticas que contribuyeron a iniciar en firme la justa fama de que actualmente disfruta.

Después de la contienda regresó a Kansas; compró un tomavistas y comenzó una serie de películas cortas de dibujos animados, estableciendo su primer taller en un garage abandonado, llegando, con rapidez a la quiebra de su incipiente negocio.

Cuando su familia se trasladó a la costa del Pacífico, se quedó solo, ganándose la vida, de puerta en puerta, como fotógrafo de niños, consiguiendo así reunir el dinero preciso para trasladarse a California, a donde llegó enfundado en un chaleco viejo de punto y unos pantalones de hechura desmesurada. En la maleta no llevaba más que útiles de dibujo.

Ya en Hollywood, comenzó de nuevo a hacer películas de dibujos animados, utilizando fotografías de una joven sobre un fondo de los mismos, películas que no resultaron muy buenas por cierto; mas la idea fué adquiriendo cuerpo y fuerza en Walt año tras año. En cierta ocasión logró que Mary Pickford se aviniese a considerar la posibilidad de protagonizar «Alicia en el país de las Maravillas»; pero no pasó de ahí la cosa.

Por último, su hermano Roy y él reunieron sus... deudas, para acometer la realización de una nueva serie titulada «El conejo Osivaldo». A un socio con quien iban a compartir los azares de la aventura, le pareció tan buena la película del labihendido Osivaldo, que no tuvo escrúpulos en llevarse todo el personal de Disney y emprender el negocio por su cuenta. Poco después otro amigo le jugó la misma pasada, dejándolo también sin personal.

En aquella época lejana, todo el personal de Walt consistía en él mismo, su hermano y una joven que entintaba, mecanografiaba, hacía los rótulos y barría el taller. Pronto se hizo indispensable agregar otra auxiliar, y al año justo, Walt se casaba con la primera, dirigiéndose a Nueva York en viaje de negocios, encontrándose al llegar con la desagradable sorpresa de que había perdido la ventajosa oportunidad en que confiaba, trayendo por toda conquista... un ratón, al cual, sugerido por la señora Disney, se puso el nombre de

Mickey. ¡Qué ajenos estaban los que así lo llamaron que llegaría a alcanzar renombre mundial!

Mickey era por ellos íntimamente conocido; solía corretear por la oficina y comerse las migajas de la exigua merienda. Walt llegó a conseguir que se sentara en su tablero y trasladara su alojamiento a una gaveta del escritorio. «Cuando tuve que mudarme—manifiesta al reportero—solté al ratón en un tampo y lo dejé, acusándome a mí mismo inconscientemente al separarnos. Volví la vista atrás; todavía estaba allí mi ratón, muy sentadito, mirándome con sus ojillos nublados por el desengaño.»

Las dos primeras cintas de Mickey se hicieron antes que hubiese películas habladas; la tercera fué la primera película sonora de dibujos animados. En ella se daba un concierto con cacharros de cocina y un solo de xilófono en los dientes de una asombrada vaca. Fué un exitazo. Desde entonces la fortuna se rindió al dibujante.

Al cabo del año tenía un taller con doce edificios; luego renombre extendido en los cinco Continentes, la maravilla de Blanca Nieves, en fin, el premio Irving «por la calidad y constancia en la labor individual». Oro y aplausos debidos al minúsculo roedor.

Una verdadera legión de operarios trabaja en las veinte hectáreas que ocupan los ensoñadores talleres de Walt: especialistas en dar vida a las flores, expertos en enanos, peritos en muecas y visajes expresivos de las luchas que pueden librarse en el ser humano. Walt, magnífico narrador, crea y relata sus argumentos, y sus colaboradores, al finalizar, suscriben: «Ahora vamos a leer si el guión está a la altura de tu imaginación, Walt».

Allí se suma el arte al esfuerzo nacional de la guerra, merced al ingenio e incomparables recursos de enseñanza y propaganda que siguen encerrándose en los elocuentes rasgos de Disney.

← Walt se hizo grabar a Mickey hasta en la esfera de su reloj, para mascota de sus horas.



Nosotros—dice a los reporteros—, hacemos películas; luego los profesores se encargan de hacernos ver su significado trascendental.



DICE SU CARA:

De la base de la barbilla a la de la nariz.—Afinidades materiales.

Altivez y apego a las realidades materiales orientadas por la egolatría y la ambición, destacando en la primera afán de cuidar extremadamente de su belleza, siendo verdadera esclava de su peluquero y de su maquillador, exigiendo al primero asidua imaginación para hallar el peinado que la personalice, y llegando con el segundo a constituir una exigencia continua a fin de que la proporcione preparados, cuyo secreto paga a precio de oro, para que nadie más que ella pueda poseerlo, constituyendo así su tocador un muy interesante conjunto de alquimia de belleza moderna.

Su piel es de sorprendente suavidad y extremada delicadeza, propensa a infecciones cutáneas.

Con razón ha sido calificada de la «mujer más elegante de América», pues su natural prestancia contribuye al mejor realce del modelo, gustando de telas lisas, transparentes, de color tenue, de corte clásico irreprochable y persistente estilización; las plumas, los encajes, las pieles costosas y las flores raras. Cambia de traje con excesiva frecuencia, siendo su guardarropa un verdadero alarde de lujo y distinción y significando, por tanto, una verdadera fortuna, por estar formado a base de conjuntos, ya que uno de sus grandes caprichos es exagerar el detalle armónico.

En la mesa, frugal, caprichosa, inconsecuente; prefiere el condimento exótico, así como los licores extravagantes.

Sus joyas son llamativas, mucho, tanto como costosas, predominando entre ellas los brillantes y las amatistas, por su atracción a lo espectacular y lo intrigante.

Su ambiente interpretativo fastuoso, de lo contrario se muestra reacia a la actuación.

Preferencias: coche gris, de prestancia rectilínea, majestuosa; descubierto, a fin de ser bien visible al ocuparlo, pues la encanta destacar, sobresalir en el conjunto, llamar extravagantemente la atención, hasta el extremo de vérsela recientemente en la Quinta Avenida con una preciosa ratita blanca, amaestrada, sobre el hombro. Grandes estancias, también llenas de luz, con muros pintados al fresco y figuras muy modernas, silleries ostentosas y muy muelles, jarrones chinoscos y biombo sedenos.

Despilfarradora, extrañamente femenina, delicada de salud. Su femineidad se orienta en el sentido de la lisonja, pues no rechaza ser adulada.

Practica todos los deportes, con especialidad en los menos vulgares.

De la base de la nariz a la línea de las cejas.—Afinidades sensibles.

Altiva, orgullosa, imperativa, señorial, dominadora.

Observadora, procurándose aureola de inasequible. Debido a esto último es una de las artistas de la pantalla que recibe mayor número de cartas de admiradores, demostrativas, por su singular redacción, de que aquéllos se cuentan entre las clases selectas de la sociedad. Escojamos una al azar: «Traté de meditar sobre el emblema psíquico de su personalidad para incentivo de mi imaginación de dibujante y le envío su dibujo simbólico: un lago oriental en el que el sol incendia las aguas y convierte una ola alzada por el viento en excepcional pagoda de platino con cúspide que despidе dardos, convirtiéndose cada uno en una flor imposible. Esa es usted, oropéndola sin acceso, cuyos pétalos son reflejos de iris en las capas del aire». Firma Héctor.



Rosalind Russell

Estudio fisiognómico

De la línea de las cejas a la cima de la frente.—Afinidades pensantes o espirituales.

Huidiza, voluble, incomprensible en amor. Gusta de sensacionar a sus admiradores negándoles toda concesión. Capaz de querer por capricho y olvidar por cálculo.

Su tipo de hombre: misterioso, apasionado y gélido, magnífico, rival, inconquistable, en duelo permanente de argucias y escarceos.

Concibe el mundo como extraño pasatiempo en el que lo esencial es brillar, poseer, triunfar, caminar, en fin, sin detenerse en circunstancia determinada; la sociedad como síntesis de pugna en que exhibir la personalidad y gozarse en la continua victoria sobre los demás; la Naturaleza como cuadro o panorama circunstancial que enmarque nuestra presencia y nos sirva para relieve de ésta; el mar como plástica de lo imprevisto; la ilusión como belleza hecha vida; el Arte como rebelde conquistista del pensamiento; el dinero como talismán de la voluntad, estimando debe ser gastado sin tasa. No siente inquietud alguna ante la muerte ni ante la vida; se limita a disfrutar con amplitud del momento y la circunstancia; prevaleciendo poco tiempo en su cerebro una idea, muy práctica y nada soñadora.

FUERA DEL ESTUDIO

Paola Bárbara

«No ha muerto ni morirá jamás
el romanticismo»

Basta una frase certera para dibujar con perfil seguro una personalidad. Paola acaba de decirlo, antes que con los labios, con esa honda mirada tan suya, que nos hace recordar aquella de Isaura, a la que Rubén Darío calificó «de poema de estrellas recordando Noche».

María Elena de Andrade, benjamina del cine español, en su primera salida al público en «Cristina de Guzmán», escucha y aprende; Bernardy, el «actor de las altiveces serenas», e Hilda Petri, animada y tierna como buena alemanita, apasionados por su tarea de conocer español, espían gozosos palabras desconocidas, y en las copas el aperitivo es ocasión de brindis latinos.

—Me encanta decir cosas para la Prensa. Es uno de mis más nobles orgullos el haber practicado también el periodismo en Italia. Tenía dieciocho años y soñaba cuentos de oro, novelas en que la fantasía jugueteaba de veras. Por cierto que el primer galardón que recibí por uno de mis libros fué una muñeca rubiasol, una hilanderita preciosa, a la que llamé Teresa, y que volvió a acercarme a la niñez.

Después nos cuenta su primera oportunidad: en plena redacción la oferta inicial hacia el cine, y tras ella, hasta veinticinco interpretaciones. Inolvidable, aquella de «La Pecadora», en que uno de sus críticos descubrió intuitivamente su secreto al afirmar: «da tanto verismo al personaje, que produce la impresión de que antes del rodaje la incita cada uno a seguir, en su vida diaria, sus inclinaciones psicológicas, haciendo de la calle estudio sin límite y de la intimidad páginas de escenario». Así es en efecto: desde el instante en que conoce al personaje, se olvida de sí para ser éste sin reservas, encauzando en la vida práctica esa otra imaginativa que a través del argumento del guión palpita.

Hollywood quiso llamarla a sus hechizos en 1937; luego la guerra... Y ya no fué posible.

—Sentir y vibrar tienen la ancianidad del mundo. Varía el ritmo de la época; pero sigue buscándose olvido en el fondo del «cocktail» e inventándose para cada una el destello de primavera del ramo de orquídeas. Eso en cuanto a nosotras; que ellos, felizmente, todavía no han olvidado el besarnos la mano. Allá, en el alma, la romántica verdad de la existencia: Amor.

Cierto; hay un saber mirar hacia el firmamento en sus pupilas orientadas hacia arriba, y fulge en su anillo de esponsales una razón de luz, y rosa abierta es su boca para fragancias líricas de nuestro idioma, impregnado de acento siciliano. Paola es sincera hasta en esa simpatía que la convierte en amiga de todos los que, capaces de comprenderla, la admiran más y más. Paola es bonita de veras, ¿verdad?; pero por sobre su belleza romana, y para realce de la misma, está su arte exquisito impregnado de alegría y sentimentalidad sumas.

—¿Una anécdota? Dos. ¡Figúrese usted si tendrá páginas mi vida...! Imagínese en un coche de tren en busca de reposo, para desquitarme de una intensidad de trabajo. Se me acercan dos chicas ilusionadas por conseguir un autógrafo. Lo doy. Un caballero me está observando con cara de pas-



«Me encanta decir cosas para la Prensa». — Y con idéntica sonrisa suscribe la dedicatoria.

mo; no puede reprimir su sorpresa: «Parece mentira que sea usted la misma tan bonita que he admirado tanto en la pantalla». ¿Se fija usted qué «tragedia»? ¡Le había parecido fea!

Como contraste, para piropearla en silencio, se refleja en sus labios el gozo interior de acariciadora adolescencia que la proporciona el recuerdo, y seguidamente agrega:

—Ayer, al entrar en el hotel, se me descosió de pronto algo del zapato. Cualquiera de nuestras abuelas se hubiese desmayado en su tiempo; yo me limité a reparar el incidente, llamando a un botones, con aguja e hilo, en pleno «hall». Es más

práctico. Lo moderno, sin embargo, no está en el desdén hacia lo que fué, sino en la adaptación a lo que es. Cerca del espejo debe haber siempre un libro de versos.

Salimos. Paola, que es una gran enamorada de Madrid y de España, vibra de entusiasmo al traslucirlo en la conversación, y hace que, en plena calle, Ruiz dispare por última vez. Y al despedirnos nos dice la gran artífice de la ternura:

—Para España, el mejor de mis besos; para Madrid, la más bella de mis ilusiones actuales.

BREMÓN SANCHEZ



Paola sigue bordando confidencias para nuestro enviado, Bremón Sánchez.

Al despedirnos nos dice la gran artífice de la ternura: «Para España, el mejor de mis besos; para Madrid, la más bella de mis ilusiones actuales».

POR LOS ESTUDIOS

"LA CASA DE LA LLUVIA"

DE FERNANDEZ FLOREZ



Ante el micrófono, Fernández Flórez. Le escuchan, Enrique Guertner, primer operador, y Eloy Mella, su ayudante, o segundo.

¡PREPARADOS!

Cuando llegamos a Roptence, el locutor-poeta Manzano deja oír la diaphanía de su voz, admirablemente trabajada merced a sus recitales por el micrófono de Radio Madrid. Focos, muebles, el ojo avizor de la cámara; decorado de pazo gallego, y el monorrítmico efectismo de las gotas sempiternas de agua, que abarcan amplios períodos atmosféricos de la región celta. Se ofrecen a los radioescuchas unos planos interesantísimos de la impresionante novela «La Casa de la Lluvia», de Fernández Flórez, inteligentemente adaptada a la pantalla por la pericia de Tony Román y Pedro de Juan, director y jefe de producción respectivos de la misma.

SIETE PREGUNTAS

Nos dirigimos al dilecto humorista español y nos habla con su corrección exquisita:

—Esta película ofrece para mí un particular interés, porque es la primera novela mía que va a ser traída con escrupulosa fidelidad a la pantalla; en las anteriores predominó, por parte de los productores, lo que ellos llaman «comercial», y que es el menos comercial de los conceptos, porque en cuestiones de Arte, si se encuentra el dinero alguna vez es cuando se busca el Arte, y no cuando se persigue el dinero. La lluvia, esa pertinaz lluvia nortea, es el quinto personaje de la realización; él promueve el ambiente, la psicología de los personajes, crea esa intimidad peculiar que es su más saliente característica. Créame, para mí la lluvia es la «canción suave de lo interior». Mucho espero además de la inteligente visión cinematográfica de Tony Román y de cuantos en el desarrollo del guión intervienen.

Tony Román agrega:

—Es un film del tipo de «La Casa de la Lluvia», en donde la plástica y las pasiones internas tienen preponderancia, la técnica del guión ha de ser decididamente estática, sin que este concepto encierre en sí lentitud y pesadez. Muy por el contrario, el estatismo de personajes y ambiente tiene que captarse con una cámara siempre avizora y ágil para acudir a donde la acción lo pida. La dirección se sujeta también a la misma norma en su sentido operante, así como el guión lo hace a la suya en calidad de película estratificada (si la frase nos es permitida).

Y Pedro de Juan añade:

—Veo cumplidas mis aspiraciones con esta película; conseguidas, eso sí,

Se ensaya, bajo la dirección de Antonio Román, ante el micrófono gobernado por Manzano, una de las más interesantes escenas, a cargo de Luis Hurtado y Blanca de Silos.



a costa de inmensos sacrificios y esfuerzos, pues la labor de acoplamiento de valores se ve dificultada, para las productoras, por la cantidad de películas que se ruedan, ya que los elementos buenos del cine español están solicitadísimos. Felizmente, y una vez que tal contingencia se ha salvado eficazmente, al contar entre otros con nombres del prestigio de Fernández Flórez, Tony Román, Guerner, Escriña, Núñez, Melleda y Reces, todos ellos premios del cine nacional, y en la interpretación, con Blanca de Silos, feminidad convergente a lo dramático en categoría sensible; Luis Hurtado, que acaba de regresar de Italia en pleno triunfo interpretativo; Carmen Viance, la famosa «Carmíña Castro Reten», de Pérez Lugín, que hiciera vibrar de emoción a nuestros hermanos de América, al dar todo el matiz al personaje, no puedo estar más satisfecho de lo que estoy de la marcha de la película, la cuarta que realizo para Hércules Films, Sociedad de los máximos galardones por reconocidos méritos artísticos ante el Estado, y en la que encontré las máximas facilidades. Tony Román y el resto del equipo técnico, así como los Estudios Roptence, han colaborado conmigo en las cuatro películas a que me refiero, lo cual nos ha dado perfecta compenetración. Creo sinceramente que «La Casa de la Lluvia» será, como las anteriores, del agrado del público, y cumplirá su misión de dar un paso adelante en la cinematografía española.

—¿...?

—Conforme indica Guerner. En cuanto a efectos y luces, mi opinión es



Fernández Flórez, Arenaza, Tony Román y Pedro de Juan, autor, productor, director y jefe de producción, respectivamente, de esta gran realización de la cinematografía española, en la visita hecha por el primero a los Estudios Roptence, donde actualmente se rueda.

que a la película ha de darse máximo realismo luminotécnico, pues tiene para ello amplias perspectivas de lluvia, efectos de noche, sin sol, de bruma, etcétera. Colocaré, pues, la cámara, como tengo por norma, dentro del 90 por 100 de posibilidades de movilidad, en apoyo del relieve del plano y el realce del interés de la trama.

Blanca de Silos nos muestra lo mucho que la entusiasma la protagonista.

—Encantada. Lucimiento, verdad, pasión e influencia psíquica de lo exterior en el temperamento. Así he de ser en esta ocasión. ¡Oh, no, eso no! En la vida real, ni hablar. ¿Verdad que no hay nada tan bello ni que nos distinga más de los otros que nuestra manera de ser?

Preguntamos a Luis Hurtado cómo siente el humorismo en la pantalla, y nos responde:

—Humorismo dentro de la sutileza, drama desarrollado en el contraste de la sensación. Ni alcanzar la sátira por la caricatura de lo expresivo, ni suscitar la emoción aristada. ¿No le parece que la vida, por cruda que sea, conserva siempre la índole de un poema, que al terminar se convierte en inmortalidad?

En cuanto a Carmen Viance nos recuerda la mayor emoción cinematográfica vivida al interpretar la inolvidable figura de «La casa de la Troya», y Perchicot nos afirma:

—Llegar a la comicidad por el sentimentalismo, a éste por la sonrisa; que llorar y reír son sinónimos cuando sabemos olvidar la crudeza del dolor con la serenidad de la esperanza.

Sigue el rodaje; dejamos el mundo de fantasía del estudio, y, para transmitir al lector, llevamos en el pensamiento la certeza de que, indudablemente, «La Casa de la Lluvia» habrá de significar paso rotundo en la creciente medida estética de nuestro cine nacional, que éste es el entusiasta deseo que al despedirnos escuchamos de labios de don Adolfo de Arenaza, gerente de Hércules Films, quien con su sempiterna sonrisa nos dice:

—Mucho queda todavía que hacer en pro del cine español, que avanza con firmeza de día en día; pero por nuestra parte no vacilaremos ante estas tres normas: calidad, interpretación y emprendimiento generoso, fundamentos de iniciativa artística y económica de nuestra empresa.

DECIAMOS AYER



Hurd, representante en Estados Unidos de los hermanos Lumière, perpetúa en la pantalla, en 1897, la maravilla de la «Pasión de Oberammergau».

FIGURAS Y OBRAS MÁS REPETIDAS EN LA PANTALLA

No menos de dos docenas de películas se inspiran en la vida del Redentor, hecha la primera, en 1897, por Hurd, representante en Estados Unidos de los hermanos Lumière, a base de un capital de diez mil dólares, destinado a filmar la representación del drama del Calvario en Oberammergau. El éxito de proyección superó a todo cálculo. En 1915, el conde Giulio de Antamoro dirige *Christus*, y *El Rey de Reyes*, Cecil B. de Mille, en 1927, producciones que todavía se proyectan, hasta que en 1935, Duvivier inaugura el sentido bíblico en la pantalla sonora con *Gólgota*, formidable exponente de arte y técnica europeos.

1911. Sarah Bernhardt hace su debut ante la cámara, bajo la dirección de Calmettes, con *La dama de las camelias*, protagonizada con anterioridad por la Bertini, la Hesperia, en Italia; Pola Negri, en Alemania, y Norma Talmadge y Greta Garbo, en Hollywood; esta última en época bien cercana y con el título de *Margarita Gautier*.

La primera vez que *Los miserables* tuvo versión cinematográfica fué en 1911, dirigida por Albert Capellani, realizando otra la Fox Film, en 1915, con William Farmim, y en 1926, Fescourt; en 1933, Raymond Bernard, y en 1935, Boleslavsky, con Fredric March y Charles Langhton.

Albert Capellani dirigió dos veces la traducción al celuloide de *La vida de bohemia*, de Mürger, rodada también en España con el título de *Mimi*.

La novela de Eugenio Sué, *Los misterios de París*, conoció tres versiones francesas, versiones a las que hay que añadir la italiana y la americana, que sólo recuerdan con vaguedad la obra original.

Existen dos versiones francesas en episodios de *Los tres mosqueteros*, realizadas ambas por Diamant-Berger; la primera, muda, y sonora la segunda; pero antes, en 1909, Calmettes rodó, a base de la novela de Dumas, una película. Douglas Fairbanks encarnó al héroe de aquélla. Más tarde se produjo en Hollywood nueva versión episódica de la novela.

Francesa e insigne, no podía ser otra que Sarah Bernhardt, la primera protagonista cinematográfica de «La dama de las camelias».



Carmen, de Merimée, fué personificada por Pola Negri en Alemania, a las órdenes de Ernst Lubitch; por Raquel Meller, en Francia, dirigida por Jacques Feyder, y en América, por Geraldine Farrar y Dolores del Río, bajo el impulso animador, respectivamente, de Cecil B. de Mille y Raoul Walsh.

Quo vadis?, de Sienkiewicz, obtuvo un clamoroso éxito en su primera versión en 1912, dirigida por Guazzoni e interpretada por Am-



Quo Vadis?, historia rediviva de la más grande aurora del hombre.

leto Nevelli, Gustavo Serena y Signora Cattaneo. Unos años después se efectuó nueva realización y otra en 1925, realizada en Italia por Jakoby, con Emil Jannings, Víctor Varconi y Rina de Lignoro.

Sería interminable la lista de títulos que habiendo merecido la más entusiasta acogida por parte del público, han originado nuevas y sucesivas versiones en la pantalla. En general podemos afirmar que cuantos argumentos encierran en sí mismos los tres factores esenciales de verismo, emoción y espectacularidad, poseen decisivas ventajas para merecer los favores del espectador, porque la naturalidad, el sentimiento y la grandeza estética son al cinema lo que la realidad, la ilusión y la belleza a la vida.

Una charla con Cesáreo González

Siempre es agradable encontrarse a un buen amigo, pero mucho más cuando reúne las dotes de simpatía y caballerosidad de Cesáreo González.

Breves minutos, de pie, en la acera de la Avenida, porque en aquellos momentos, Cesáreo marchaba a firmar su correspondencia y seguidamente debía de acudir a los estudios.

—¿...?

—Sí, tengo mucha prisa. Hoy damos la primera vuelta de manivela a la película «El Abanderado».

—¿...?

—Es una producción que seguramente no tendrá precedentes en el cine español.

—¿...?

—Primero por la calidad de primeras figuras que forman su reparto; anote: Alfredo Mayo, Mercedes Vecino, Isabelita de Pomés, Manolo Morán, José Nieto, Carlos Muñoz, Raúl Cancio, Julio Rey de las Heras, José María Seoane, Manolita Morán y Guillermina Grin, además de José Jaspe, Ramón Polo y M. Soto.

—¿...?

—Después, por la belleza del guión, que ha sido premiado y cedido por el Sindicato Nacional del Espectáculo; ya sabe usted que se debe a la pluma de Luis F. de Ardevín y que va a ser realizado por su hermano Eusebio.

—¿...?

—Sí, de época. La acción, que es un verdadero poema de amor, se desarrolla en los días de la guerra de nuestra independencia hace poco más de un siglo. Para la mayor justeza y propiedad histórica, no hemos escatimado elementos ni asesorías, que hemos recabado entre prestigiosas personalidades de la cátedra y del Ejército.

—¿...?

—Yo espero que sí; mi deseo es conseguir algo de superación nacional en el campo del cine, y mi mayor dicha sería el reconocimiento de haberlo conseguido.

—Que así sea, amigo Cesáreo.

Un apretón de manos, porque junto a esta grata conversación, con ello hemos podido poner a nuestros lectores al tanto de esta magnífica producción española que se titula «El Abanderado».

C. D.



mi VIDA en tus MANOS
PRODUCCION: U.C.E.S.A. CIFESE



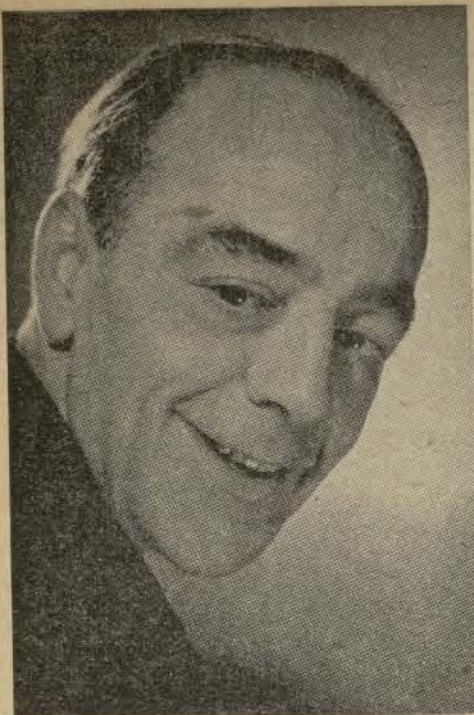
↑ En los Estudios Chamartín tuvo lugar el lunes, día 10, el comienzo del rodaje de la película «El Abanderado», magnífico poema amoroso que tiene su ambiente en los trágicos días de la gesta de nuestra independencia. En la foto aparece Cesáreo González, gerente de Suevia Films, y los señores Argamasilla, Fragua, Adriano del Valle, director de primer plano, y Romero Marchent, junto a los artistas que intervienen en las primeras escenas, Alfredo Mayo, Manolo Morán, Raúl Cancio, Carlos Muñoz, Manolita Morán y el niño Pacheco que encarna el papel de «Gorrión el cornetista».

← Marta Santaolalla y Carlos Muñoz en un plano de «Cristina Guzmán», la última película dirigida por Delgrás para la productora Juca Films, que será presentada por Cifesa.

SUEVIA FILMS
Cesáreo González

HA COMENZADO EL RODAJE
DE
El ABANDERADO

* UN POEMA DE AMOR EN EL
AMBIENTE DE TRAGEDIA DE 1808.



«Lepe», el jocosó hilarante, que con «Alady» acaba de presentarse, una vez más, en el Paralelo barcelonés.

CARLITOS SALDAÑA UNA HISTORIA PINTORESCA E INTERESANTE

La historia de Carlitos Saldaña es una de las más pintorescas e interesantes de cuantas se conocen en la escena. Carlitos era de niño un espíritu tan despierto como inquieto. Sus padres le dedicaron al comercio, pero a él no le atraía mucho esta disciplina. Prefirió lanzarse a la calle, y si no hubiese sido porque sus progenitores eran gente seria, Carlitos estaría ahora andando por los caminos más extraviados de la vida. Carlitos entró en un colegio religioso de la Ciudad Condal. Vigilado de cerca por su familia, consiguió hacerse con los estudios primarios y arremeter con los del bachillerato. Sin embargo, aprovechó todas las coyunturas para exhibir sus naturales inclinaciones artísticas, a las que nadie pudo oponer el valladar del respeto a sus mayores ni las reprimendas de aquellos seraficos religiosos.

Un día, Carlitos decidió emprender por sí solo el camino de su vida. Carlitos recogió de la calle todo aquello que un buen artista debe saber para enfrentarse con el público. Actuó en los cafés cantantes de Barcelona, vendió gomas para los paraguas e hizo todo cuanto hay que hacer para ga-



Carlitos Saldaña, con su cara de colegial asustado, que en el teatro llegó a «parecerse extraordinariamente a Alady».

narse la vida. Su carácter abierto y su gracia personalísima le granjearon grandes simpatías, especialmente en el llamado barrio chino barcelonés y en el Paralelo.

Otro día, Carlitos se decide a presentarse en un espectáculo de poca monta. Sin preparación alguna, a cuerpo limpio, el gran artista sale a escena y desde los primeros momentos se hace con el público. Todas las ocurrencias, todas las genialidades pasan en aquel primer momento por su imaginación y las vuelca con gracia sin igual. El éxito es enorme y el público le aplaude. El vuelve a salir y a de'itar, con su simpatía, al auditorio. Hay parte del público que «se mete» en buena liz con el novel artista, y éste, con una rapidez vertiginosa, responde adecuadamente y celebra las espontáneas ocurrencias. La consagración en este trabajo de Carlitos ha sido definitiva.

Algún tiempo después, Juanito Carcelle le ve trabajar en un café barcelonés y se dice: «Este es mi hombre». Ocho días más tarde el célebre teatro Romea lo acoge en su seno. Mala entrada tuvo Carlitos en Madrid. Su acento catalán—aunque no es catalán el amigo Carlitos—no agradó del todo, y el público madrileño, que no conocía su especialidad escénica, le acogió de forma poco correcta, sin que por eso se desanimase el señor Saldaña. El señor Saldaña dejó que los ánimos se calmasen, y cuando los ánimos se calmaron, consiguió aplausos con su gracia y su soltura escénica. Ni que decir tiene que Carlitos se hizo con el público de Madrid, y fué en Romea precisamente donde cimentó su fama y cotizó considerablemente

el valor de su papel. ¡Como que de los dos duros se puso en seis! ¡Nada más que eso!

Y luego... Luego las empresas se disputaron al artista de acento catalán, de tal forma, que pronto escaló los primeros puestos del género.

¡Carlitos, había triunfado!

Varias temporadas con Jacinto Guerrero, y ahora otra vez en el Paralelo, pero no en el Cómico, sino en el Español.

Su vuelta a Barcelona, junto a su antiguo compañero Lepe, ha sido apoteósica. Carlitos Saldaña, con su dominio, con su simpatía y su gracia personal, se ha vuelto a enfrentar con un público que le admira. Carlitos, rodeado de un conjunto de bellísimas mujeres y en un marco fastuoso, hace las delicias de sus antiguos admiradores; rivaliza con Lepe en la interpretación de la divertidísima comedia arrevisada «La rana verde» y de todas las localidades salen voces amigas:

—¡Alady! ¿Cómo te va?

—¡Caramba, el señor Muntaner! Tanto tiempo sin verle. ¿Cómo dice que le va? ¿Y la niña aquella, mecanógrafa, guapa, que tenía usted en su oficina?

La gente ríe, ríe sin cesar. Alady ha llegado al Paralelo escoltado por un ramillete de bellísimas mujeres, cuya espléndida hermosura destaca sobre uno de los decorados más fastuosos y sorprendentes con los que «La rana verde» se ha presentado en el Español. El Paralelo ha vuelto a recobrar su alegría con la presencia de uno de sus hijos predilectos: ¡Alady!

ANDRES MONCAYO

TEATRO DIALOGO INTRASCENDENTE

—Cada ocho días, querido amigo, suelen ocurrir muchas cosas, pero esta semanita se las trae. —Eso quiere decir que no sabes nada. Que no te has enterado de nada, ¿no es eso?

—Algo parecido.

—Pues para ese viaje...

—Bueno, pero ¿es que yo sólo te sirvo para esto?

—Precisamente para esto sólo, no. Pero si al mismo tiempo me facilitabas cosas, pues miel sobre hojuelas. ¿No dices siempre que eres el mejor enterado de los asuntos teatrales? La verdad, ahora no lo veo claro.

—No me toques al amor propio. Hazme el favor.

—Ni te has enterado que Irene López Heredia ha reverdecido con extraordinario éxito «Viaje infinito», una de nuestras mejores piezas escénicas mundiales.

—¡Hombre, eso sí! Y de que en la sala se arman bastantes discusiones, que incluso llegan a apasionar a los espectadores.

—Eso es bueno. ¿Pero sabes lo que prepara ahora la extraordinaria actriz?

—También lo sé: «La sombra», de Darío Nicomedi. Creo que habrá de gustar muchísimo, porque la obra es pero que muy buena, y ella se muestra genial.

—¿Cuándo la reponen?

—Creo que la semana próxima.

—Don Tirso va a dedicar su teatro a la alta comedia la temporada que viene. Elvira Noriega será la figura sobre la que habrá de recaer todo el peso de la campaña. Hay muchos estrenos muy selectos y traducciones de obras internacionales de gran valía, cuyos principales personajes aseguran que serán bien interpretados por la citada actriz.

—Mucho me parece todo eso. Pero, en fin, cuando tú lo dices...

—Pues ahora soy yo quien voy a darte la noticia fresca: he hablado con Ramón Clemente.

—¿Y qué dice Ramoncete?

—Pues dice que si no lo hubiese visto no lo creería.

—Venga, ¿qué es lo que ha visto?

—El recibimiento que le han hecho en Sevilla a Conchita Piquer. Tú figúrate que la gran artista no se asusta ya de nada. Sin embargo, se ha visto precisada a no salir del hotel en ninguna de las capitales del Sur, donde acaba de realizar la más espléndida temporada de toda su vida artística. Ni los éxitos conseguidos en Fontalba tienen comparación con los de ahora.

—No exageras?

—Nada de eso; tén en cuenta que todos los periódicos sevillanos, en particular A B C, le han dedicado espontáneamente planas enteras, y la Asociación de la Prensa local le dedicó un homenaje, que fué un verdadero alboroto.

—¿Qué más te ha contado Ramón?

—Pues que ahora descansará aquí unos días y que inmediatamente reanudará su gira por el Norte de España hasta julio, que comenzará con Fernando Granada el rodaje de la película de la comedia escénica de Antonio Quintero «Filigrana».

—¡Hombre! Y de Tina Gasco y Fernando, ¿sabes algo?

—Que el otro día estrenaron en el teatro San Fernando, de la capital de la Giralda, donde están haciendo otra campaña estupenda, la comedia de Joaquín Calvo Sotelo «Cuando llegue la noche». El éxito de Tina ha sido nada más que colosal, tan grande como el que Fernando alcanzó en Valencia con su nueva comedia «Bohío».

—Eso me han confirmado por varios conductos: que ha estado genial, francamente genial. Fernan-

do trabaja ahora mucho y parece que lo hace con vistas a la próxima campaña en el Reina Victoria la temporada que viene.

—Creo que Fernando quiere hacer algo que se salga de lo habitual.

—Ya sabes que además de gran actor es un buen director de escena y mejor conductor del negocio. Por eso no me extraña que prepare cosas.

—Mira, precisamente estuve hablando el otro día con Duyos y me dijo que se marchaba a Sevilla para preparar el montaje de «Estaba escrito». Con Tina y Fernando se irá Duyos unos días a Marruecos, y allí, los tres, estudiarán los tipos, el ambiente y elegirán los trajes para montar con toda pulcritud la obra, que, según parece, será estrenada en San Sebastián.

—Y ahora un poco de noticias de sociedad teatral: Se han casado la joven tiple Dorita Bayo y el barítono Briz.

—¿Trabajan ahora?

—No. Han recibido varias ofertas y no saben aún por cuál decidirse. Mientras se deciden están disfrutando de la luna de miel, que no es la de El Cairo, precisamente.

—A propósito: Menuda luna de miel van a disfrutar de nuevo los de Martín.

—Si no te explicas...

—¿Te acuerdas de una señora que armó muchísimo ruido la temporada anterior y que trajo a todo el mundo de cabeza?

—¡Hombre, sí que me acuerdo!

—Pues bien; esa señora se vuelve a casar de nuevo este año. Figúrate la luna de miel que van a pasar en El Cairo Juanito Rodríguez y quien lo es Juanito Rodríguez.

—Entendido, y me alegro.

—Las vienesas vienen el día 26.

—Ya es hora, porque desde que están diciendo que vienen...

—Es que, por lo que parece, Cadenas está muy a gusto con el espectáculo en el Cómico. ¡Menudas recaudaciones han hecho en Barcelona!

—Y la compañía del Colisevm, ¿qué?

—Pues nada. Que como todos los años se va al Cómico, y allí estará solamente hasta primeros de julio. Luego a descansar, y en octubre ya verinos.

—¿Quién viene al Reina Victoria?

—Mari Paz. Un espectáculo que ha sido algo maravilloso y que ha sorprendido a los públicos levantinos. Me han dicho que Mari Paz, antes de su presentación en el Reina Victoria, reforzará aún más su grandioso espectáculo, entre otras cosas, porque ella lleva mucho trabajo y está, lo que se dice, agotada con tantas intervenciones.

—¿Sabes que estoy pensando que estás más enterado de lo que parece de las cosas del teatro? ¿No decías que apenas si traías noticias esta semana?

—Es que con las noticias de teatro ocurre igual que con las cerezas.

—Pues a ver si para la semana próxima te trae una cesta.

—Eso es; como si viniere de la compra, ¿no es eso?

—¡Hombre, tú eres un buen amigo y me tienes que ayudar! Si no, ¿de qué sirve la amistad?

—¡Caramba! ¿Sabes que eres un perfecto egoísta?

—Un amigo, nada más. Y antes de despedirme voy a darte la noticia bomba: Un escritor desconocido va a estrenar este verano una revista gitana. El espectáculo se montará con arreglo a las más caras exigencias, y por la índole del mismo y los muchos intérpretes que requiere la obra es de esperar que sea un exitazo de los grandes.

EL DUENDE DE LA GLORIETA



El maestro Guerrero, que piensa dedicarse por entero a la zarzuela, pero... sin abandonar del todo otras cosas.

La noticia, cazada en la calle, bien merecía una oficial confirmación. Nadie mejor que don Jacinto mismo...

—¿Es verdad que se retira usted de los asuntos teatrales?

—Pero, querido amigo, si es usted el primero que sabe que yo nada tengo que ver con la organización ni la administración de los negocios escénicos de Colisevm, de Madrid, ni del Cómico, de Barcelona—exclama con su proverbial sinceridad el afortunado autor de «La montería».

—Es verdad, querido maestro; pero usted sabe que en cierto periódico madrileño se aludía a este particular.

—¡Ah, querido amigo; la fantasía es libre! Desde hace mucho tiempo es mi hermano Inocencio quien se enfrenta con esta cosa tan desagradable de los números. Sobre él pesa la responsabilidad de la dirección de los negocios.

—Entonces, ¿usted...?

—Yo—nos ataja el prolífico compositor—me dedico ahora a la zarzuela. Tengo una completamente terminada con los libretistas Romero y Fernández Shaw, que lleva por título «Loza Lozana» y que espero se estrene en Calderón el próximo otoño, durante la temporada lírica que el simpático Mañes está organizando para entonces. Además preparo otras cosas, de las cuales no quiero hablar, por ser prematuro, y he terminado la ilustración musical de varias películas, entre ellas una de dibujos con la casa Blay.

—Esto significa que se consagra usted por entero a la zarzuela, ¿no es así?

—Certísimo. Pero sin abandonar de ningún modo la opereta ni la comedia musical.

—Mas se ha dicho también que disolvía usted la compañía titular del Colisevm.

—¡Qué le voy a hacer! Se habrá dicho, pero tampoco es cierto.

—¿Hasta cuándo piensan estar en Madrid?

—Hasta mediados del presente mes, en que debutaremos en el Cómico de Barcelona, donde solamente se actuará, contra nuestra costumbre, durante cincuenta únicas funciones.

TEATRO

EL MAESTRO GUERRERO

va a dedicarse por entero a la zarzuela

—¿Y después?

—Después, a descansar. Creo que lo tengo bien merecido.

—A descansar, ¿dónde?

—En Valencia, una corta temporada, y el resto del verano, en Portugal.

—¿Es que se acuerde usted de mí y me mande noticias durante ese bien ganado reposo. ¡Ah, maestro, se me olvidaba! Y en verano, ¿qué hay en el Coli?

—Hasta ahora no sé nada. Hay varias ofertas, pero no me he decidido por ninguna.

—Creo que después del arrollador espectáculo vienes se presentará otro no menos arrollador. ¿Es verdad?

—No sé a qué se refiere.

—A la presentación en España de una grandiosa compañía de revistas húngaras.

El maestro calla, y el que calla otorga, y cambia la conversación.

—¿Qué hay de la presentación en el Cómico de la compañía del teatro Martín?

—No sé nada.

—¿Y de su partitura para la primera opereta con Muñoz Román?

—Eso pregúnteselo usted a su amigo Pepe.

—¿Y en cuanto a la reaparición de su compañía en otoño?

—Esta es una cuestión sobre la que no había pensado, porque entre otras cosas no he pensado jamás en que deje de actuar. El descanso de que antes le hablaba no significa que no reanudemus nuestras actividades en el momento oportuno y acostumbrado.

EL SIMPATICO «CHATO» ESTA ENFERMO

En este momento, Conchita Leonardo, más guapa y sugestiva que nunca, tercia en la conversación y le espetamos:

—¿Tiene usted también ganas de descansar, Conchita?

—¡Hombre, eso ni se pregunta! ¡Qué cosas tiene!

—¿Por mucho tiempo?

—No lo creo.

—¿Lugar?

—Todavía no lo sé; pero tenga usted la seguridad de que donde sea pienso entregarme de lleno al descanso.

Conchita está ahora menos expresiva que de costumbre. El «Chato», su bellísimo y diminuto chuchito está gravemente enfermo.

El traspunte llama a Conchita, y la excelente «estrella» sale disparada para el escenario. En la sala, aplausos para la gentil artista, y más tarde, vuelven a repetirse en honor de la atracción con que Golder ha ilustrado la simpatiquísima y fastuosa comedia musical de Luis Tejedor y Luis Muñoz Lortén, la pareja de autores de moda.

—Maestro, ¿cuándo se celebran las cien representaciones de «Mil besos»?

—El miércoles próximo.

—¿Habrá novedades?

—Espero que muchas.

¿Por ejemplo?

—Creo que intervendrán María Espinalt, con algunos de los números de «La ilustre moza»; Antonio Medio, varias atracciones de Price y otros números de «Luna de miel en El Cairo», así como otros destacados elementos que actúan en distintos escenarios madrileños.

—¿Y las vienesas? ¿Cuándo se presentan en Madrid con su nuevo espectáculo?

—Espero que a mediados de este mes.

El espectáculo vienes ha tenido en Barcelona una acogida verdaderamente extraordinaria. Durante tres meses han llenado todos los días por completo el Cómico y aun hoy, después de cerca de doscientas representaciones, siguen siendo los favoritos del público de la Ciudad Condal.

—Así maestro, que por ahora...

—Trabajar en pro, sobre y tras la zarzuela con la máxima intensidad.

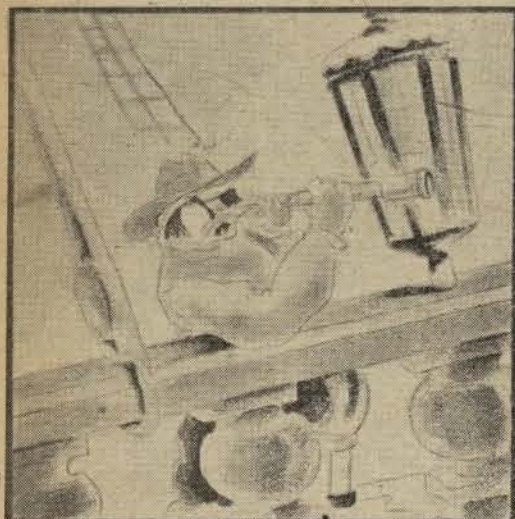
R. POLO

Conchita Leonardo está triste: tiene a su «Chato» gravemente enfermo.



AVENTURAS DE PIRETE Y PIRATA

PARTE SEGUNDA. - Capítulo II. - Una emboscada.



I. Desde el puesto de mando está con su catalejo el malvado tío Patapalo esperando de un momento a otro ver aparecer la isla del Tesoro. Pero de pronto fija su atención en algo que no puede creer. ¿Es cierto lo que ve?



II. ¡Ya lo creo que es cierto! Enmarcados por el círculo visual del antejo, ve con toda claridad a nuestros valerosos Pirete y Pirata. El malvado tío Patapalo abandona la cubierta del barco y corre a informar a la infame bruja Perruna.



III. ¿Qué te pasa, Patapalo?—dice la infame bruja al verle aparecer corriendo y sudando a chorros.
—¡Les he visto!—responde casi sin aliento—. Vienen en nuestra dirección los odiosos, repugnantes y antipáticos Pirete y Pirata.



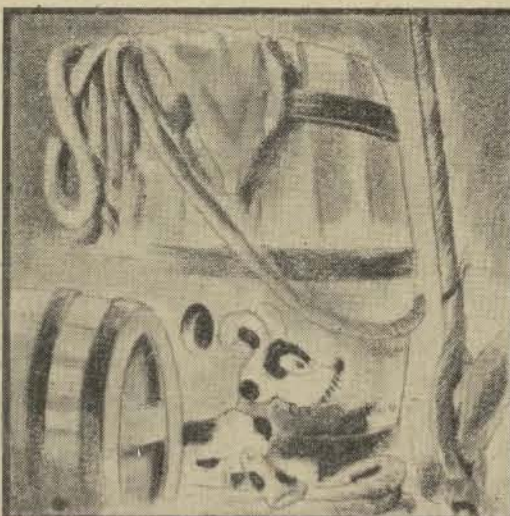
IV. Al oír la infame bruja Perruna los nombres de Pirete y Pirata sus ojos tomaron una expresión mezcla de asombro y odio, ya que los tenía por muertos y bien muertos.
A la infame bruja Perruna se le ocurre un plan, y dirigiéndose al malvado tío Patapalo, le dice:
—Tú, como capitán, reunirás a la tripulación para ponerla en antecedentes de lo que tiene que hacer. Se les invitará a Pirete y Pirata a que visiten el barco; mientras, nosotros estaremos escondidos en la cala del mismo para evitar sospechas.



V. El malvado tío Patapalo sube a cubierta y ordena que cambien el pabellón pirata por el del reino de las Chimpampas. A continuación cambian la indumentaria de los piratas por la de gente honrada de mar, y vuelve a reunirse con la infame bruja Perruna.



VI. Mientras tanto, Pirete ha divisado el barco y hace señales amistosas. No parece que le hayan visto, pues nadie le contesta. Ya se disponía renunciar a seguir haciendo señales, cuando con gran satisfacción vió que le contestaban.



VII. En efecto, los piratas, aleccionados por el malvado tío Patapalo, corresponden a los saludos de Pirete y Pirata y los invitan a que visiten el barco.
Pirata, sentada junto a un tonel, no deja de gruñir.



VIII. —¡Vamos, Pirata! deja ya de gruñir y ponte alegre, pues dentro de poco seremos huéspedes de honor del reino de las Chimpampas—dice Pirete muy contento—. Y Pirete acude al engaño, ajeno al terrible peligro que les acecha.

Ilustraciones y texto de ROSHI-PINEL.
(Continuará en el próximo número.)

ALDUS, S. A. DE ARTES GRÁFICAS.



TAJO



JOSELITO